

74  
zej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
IZTACALA

ESTRUCTURACION DEL YO  
EN EL NIÑO DEFICIENTE MENTAL

**T E S I S A**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A  
EVA MARTINEZ RODRIGUEZ



LOS REYES IZTACALA EDO. DE MEX.

1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	PAG.
RESUMEN.....	I
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1	
LA DEFICIENCIA MENTAL EN PSICOANALISIS.....	6
CAPITULO 2	
PROCESO DE ESTRUCTURACION PSIQUICA EN PSICOANALISIS.....	13
2.1.- CONSTITUCION DEL ELLO.....	19
2.2.- CONSTITUCION DEL YO.....	22
2.3.- CONSTITUCION DEL SUPERYO.....	26

### CAPITULO 3

#### CONSTITUCION DEL YO Y SUS PARTICULARIDADES

EN EL DEFICIENTE MENTAL.....	42
3.1.- EFECTOS DEL SIGNIFICANTE.....	43
3.2.- SIMBIOSIS.....	45
3.3.- ESTADIO DEL ESPEJO.....	52
3.4.- PARTICULARIDADES DEL DEFICIENTE MENTAL.....	60

### CAPITULO 4

EL YO DE LA MADRE YO DEL NIÑO.....	67
------------------------------------	----

### CAPITULO 5

CONSIDERACIONES FINALES.....	84
------------------------------	----

CONCLUSIONES.....	91
-------------------	----

NOTAS.....	95
------------	----

BIBLIOGRAFIA.....	99
-------------------	----

## RESUMEN

Para la formación de la personalidad, según el psicoanálisis, pasa por ciertas etapas el ser humano, que deben ser estimulados por la función materna, que mediante su discurso la metáfora paterna forma psíquicamente al individuo y da paso al mundo simbólico. Pero, ¿ qué sucede cuando esto no se lleva a cabo ?, o cuando el infante al nacer no es "normal"; entonces se forma el niño fantasmático. De ahí que se observó; que factores influyen para la estructuración del Yo en el niño deficiente mental detectándose que un factor importante es la madre, quien desata una serie de conflictos y que a su vez ve al infante como depósito de sus neurosis, el infante empieza a manifestar mediante su síntoma las demandas de la madre, es decir, él niño se mantiene en el plano imaginario ya que el plano real pertenece a la madre. La cual impide a su vez la ley paterna. Es aquí en donde el analista debe de detectar cuando en el discurso del infante habla la madre y cuando él y así observar las demandas de cada uno y dar solución adecuada. Siempre tomando en cuenta que el infante es Sujeto de deseos propios que su problemática le impide manifestar. Es función importante darle la palabra al infante como ser pensante.

## INTRODUCCION

Al hablar de estructuración del Yo es hablar del Psicoanálisis es decir, Sigmund Freud, quien es el principal exponente de la teoría psicoanalítica, quien construyó una versión altamente integrada, a menudo cambiante y controvertida del desarrollo humano y de la personalidad.

Freud consideraba al Psicoanálisis como un sistema de psicología y no como una rama de esta, él fue el primero en dar una estructura a lo que hoy se conoce como aparato psíquico (Yo, Ello, SuperYo).

Se puede decir que la teoría Freudiana es la base varias teorías que han surgido y evolucionado el psicoanálisis, por ejemplo Lacan, quien se imponía el retorno a Freud como la vía de acceso más favorable a la

base de las elaboraciones fundamentales del pensamiento por eso nos referimos a la doctrina freudiana para circunscribir el punto de apoyo de los conceptos Lacanianos más cruciales.

Volviendo a la estructuración psíquica y su buen funcionamiento, se requiere de ciertos estímulos que el ser humano recibe de la madre o de la persona que ejerza la función de ella, para que mediante el discurso y la metáfora paterna, de el paso al plano simbólico.

Claro está que hay otros factores que influyen en el desarrollo psíquico del Sujeto catalogado como "normal", en donde existe una buena relación entre las instancias, Ello, Yo, SuperYo. Pero, qué sucede cuando no hay una buena relación entre estas instancias surge entonces, un desequilibrio que recibe una serie de etiquetas.

Qué sucede con aquellos que se les etiqueta como deficientes mentales, Freud no tomo en cuenta este tipo de trastornos, para ser abordados, sin embargo surge en años más tarde analistas que tomando como base la teoría Lacaniana deciden abordar este tema; algunos autores son : M. Mannoni, F. Dolto, M. Malher, entre otros, ellos tratan de ver es lo que lleva al infante a presentar características de deficiencia mental, que es lo que influye para que el niño mediante su lenguaje o sintoma, proyecte el deseo o demanda de Otro.

Es por esto que surge la inquietud para la elaboración del presente trabajo cuyo objetivo es dar a conocer, los factores que influyen para la elaboración del Yo en el niño deficiente mental. Para esto se investigó a la deficiencia mental desde el punto de vista psicoanalítico, ya que se han dado una serie de argumentos, descripciones y etiquetas sobre lo que es la deficiencia mental desde diversos marcos teóricos, los cuales, ven al infante como culpable del síntoma. Por lo tanto este capítulo tiene por objetivo describir brevemente la deficiencia mental y el enfoque psicoanalítico de algunos autores sobre ella.

En el segundo capítulo se habla acerca de la estructuración psíquica Freudiana, por ser la base de toda teoría psicoanalítica moderna, es decir, la descripción del aparato psíquico, su funcionamiento y su relación entre cada una de sus instancias, observando algunas variantes agregadas por Lacan.

Es así como, que el objetivo es exponer en que consiste la estructuración psíquica Freudiana observando las variaciones de Lacan.

En el tercer capítulo se hablara específicamente de algunos factores sobre la constitución del Yo y sus particularidades en el deficiente mental, es decir, la estructuración Yoica como efectos del significante, simbiosis, estadio del espejo. Por lo que el

objetivo de este capítulo es observar que etapas son afectadas en el deficiente mental que impiden su estructuración Yoica.

Se trata de explicar a grandes rasgos las primeras etapas y tal las más importantes por las que pasa el infante para estructurar su aparato psíquico, debido a que si éstas; no son superadas el infante corre el riesgo de no estructurarse como Sujeto y no entrar al plano simbólico, pero, qué ocasiona lo anterior, cuál es el rol que la madre juega.

En el capítulo cuatro se tratará el "El Yo de la madre Yo del niño", cuyo objetivo es describir como la intervención materna y su rol en el desarrollo psíquico del infante con deficiencia mental, ya que en desarrollo psíquico del infante es esencial la presencia materna y no tanto la participación biológica, si no la función que desempeña.

En el deficiente mental generalmente el Yo es el Yo de la madre.

El objetivo del quinto capítulo es dar un panorama de como la sociedad ve al deficiente mental. Se termina con un panorama en torno de algunos factores que influyen en el proceso de constitución psíquica en el

deficiente mental.

Desde el enfoque psicoanalítico se puede observar los factores inconscientes de los padres y como estos afectan para la constitución del Yo en su hijo deficiente mental.

## CAPITULO 1

### LA DEFICIENCIA MENTAL EN PSICOANALISIS

Por lo general la deficiencia mental se considera como una desviación en el desarrollo psicológico. La estructuración psíquica del deficiente mental o su funcionamiento fisiológico pueden estar dañados en forma similar su historia de interacciones con la gente y con las cosas puede no incluir experiencias esenciales de niños "normales", o pueden haber desarrollado conductas que interfieren con el progreso normal del aparato psíquico.

El objetivo de este capítulo es describir brevemente la deficiencia mental y el enfoque psicoanalítico de ésta.

El término deficiencia mental se considera únicamente, como el concepto descriptivo y no explicativo. Hablar de deficiencia mental es simplemente reconocer que un individuo presenta un déficit psíquico relativo a una

norma establecida por el grupo social respectivo.

La historia de la deficiencia mental es una serie de etiquetas, de controles, de gestos y de actos de serios y graves informes médicos y pedagógicos. Es el caso del débil, caracterial, idiota, retrasado, al que la sociedad margina y quita sin saberlo toda posibilidad de razonamiento.

La deficiencia mental es algo creado por el hombre por su sociedad, se puede considerar que ésta se encuentra como símbolo moralista. Por lo tanto una de las tareas que se ha impuesto la sociedad respecto a la deficiencia mental es buscar marcos teóricos desde donde abordarlos, un conjunto de calificaciones destinadas a encontrar lo prefabricado, a dictaminar una diferencia que solo existe para nosotros desde "X" enfoque teórico, el "deficiente mental" será detectado y evaluado como negativo. Se califica de desviación, lo vamos a catalogar de enfermedad según cual sea la formación y el recurso teórico con que se cuenta. También se va a tratar de abordar con un arsenal de recursos técnicos, institucionales, organizacionales, destinados a reintegrar a las personas con esas particularidades al torrente de la producción. (Beremblitt, 1988)

La experiencia de Francoise Dolto (1986) la llevo a cuestionar el diagnóstico de la debilidad del Sujeto y señalo que nunca en una postura psicoanalítica

había que confiar en el diagnóstico.

Para Mannoni, la deficiencia mental, no se percibe de entrada la anomalía, no se presenta como fatal desde el comienzo; ya que la deficiencia se descubre casi por accidente debido a que el infante es llevado por otro síntomas y se trata a menudo de algo distinto por completo. Se deduce entonces que la deficiencia mental es también un problema de estructuración psíquica, ya que el cuerpo del que habla en el psicoanálisis no es el organismo con funciones fisiológicas, si no el cuerpo como organización libidinal, la carga emocional, la culpabilidad, que implica lo que oculta la propia conciencia de los padres. Es por eso que Mannoni consiente del problema psiquiátrico al que se enfrenta se ha tomado siempre tiempo para reflexionar, llevando para el niño deficiente mental el tiempo del diálogo lo más allá posible, esto se debe a que en cada caso se ha desprendido más allá del síntoma una significación, un tipo de relación interhumana que permite introducir en el lenguaje lo que a menudo quedaba enmascarado dentro del lenguaje; en el solo síntoma.

El psicoanálisis aunque no niega el papel orgánico en muchos casos no lo acepta como explicación radical. Todo deficiente mental es considerado, de entrada, como un Sujeto que habla, un Sujeto que mediante su palabra; busca el hacerse comprender, se constituye de

cierta manera, en su relación con el Otro. (Richard M. 1971)

Los trabajos Bettelheim dentro de una escuela ortogénica (Institución de Investigación sobre las enfermedades mentales del niño), trata sobre niños que han sido declarados incurables después de haber fracasado en todos los tratamientos anteriores debido que algunos de los niños clasificados como deficientes se podrán recuperar en una psicoterapia, de ahí que un C.I. (coeficiente intelectual) inferior o superior no tienen en sí mismo un significado real. (Bettelheim, 1981)

La situación que experimenta el deficiente mental aparece ligada a lo que se llama organizidad de su enfermedad. Es planteada como orgánica y genética, y le da un carácter de incurabilidad y fatalidad debido a que son niños incapaces de controlar sus impulsos y tienen la falta de aptitudes cognitivas. No obstante Ingalls (1978) y la interpretación Freudiana toman en cuenta la estructuración psíquica, como afectada por la estimulación que recibe el niño de sus padres, catalogado como "Ego Defectuoso", es decir el funcionamiento normal del Ego consiste en aprender lo referente a la realidad y entender los resultados de las propias acciones. Y un deficiente es incapaz de comprender esto y están menos capacitados para controlar las manifestaciones del Id dominada sobre el Ego y no hay un equilibrio entre ambos y el SuperEgo exige más de lo que el

TELIS CON  
FALLA DE ORIGEN

deficiente puede dar y al no ser una interacción adecuada entre las tres instancias provoca un desajuste en la persona que ya no es considerada como normal, por que cuando el Yo cumple sabiamente sus funciones ejecutivas prevalece la armonía y la adaptación. Cuando el Yo entrega demasiado poder al Ello, o al SuperYo, se producen inadaptaciones y desarmonías. (Calvin, 1983)

Como consecuencia el infante deficiente mental es marginado de la sociedad y lo que es peor, por su propia familia, debido a que su incapacidad de poder interactuar en un círculo social, impide que se pueda integrar a la misma. Y el infante se empieza a sentir diferente a los demás y si su deficiencia es mínima la misma familia la agrava y va haciendo que el infante se vaya enfrentando a un mundo hostil donde no puede ser aceptado, ocasionando sentimientos de poca estima de sí mismo y lo manifiesta en ocasiones por medio de agresividad, perturbaciones emocionales, este es un factor importante debido a que hay perturbación emocional sin deficiencia mental, y hay deficiencia mental sin perturbación emocional y sin embargo la familia con sus prejuicios manifestados por la marginación y señalamiento que provocan perturbaciones y así agravan más la deficiencia mental. (Ingalls, 1978)

Los sentimientos que se generan en el niño deficiente mental es el de la dependencia excesiva, aislamiento social, debido a que no lo pueden ver como

persona "normal"; y sin embargo si buscan como etiquetarlo, y al rechazarlo el infante se siente inapropiado.

El mundo de los inadaptados es un mundo cerrado condenado al aislamiento por la sociedad, la cual piensa constituye un desafío a la pureza e integridad del genero humano. El cuerpo médico social no ve otra solución en un principio para la sociedad y de rebote para el infante que convertir la inadaptación con un problema de higiene mental y social. (Richard M. 1971)

A medida que el infante crece su mayor toma de conciencia del mundo externo e interno lo hace tener contacto con muchos aspectos dolorosos y desagradables, ocasionando graves y prolongados traumas (1) debido a las circunstancias sociales y emocionales de los padres bajo las cuales nació y vive.

Las experiencias desagradables que recibe el infante al ser marginado por sus supuestas anormalidades, traen consigo la ansiedad y la angustia y esto ocasiona que trate de mantenerse a distancia de todas esas experiencias negativas por medio de los mecanismos de defensa (2) que actúan para proteger al Yo y se consideran patógenos.

Para el psicoanálisis es más importante la cuestión de estructuración psíquica del infante etiquetado como deficiencia mental, debido a que el aparato psíquico de él es afectado por los conflictos neuróticos de las personas que lo rodean, destinándolo a vivir fuera de todas

las reglas, que jamás han simbolizado (3) a un niño así. Además esta óptica revela una realidad donde priva el deseo materno y en la que el niño se encuentra atrapado, realidad en la que todos hablan: el médico, maestro, psicólogo, pedagogo, etc; menos al niño, realidad en donde todos intenta alcanzar y expresar sus deseos excepto el niño acusado por el síntoma. De esta manera el infante es aquí el objeto de todos sin posibilidades de desear por sí mismo, sin posibilidad de acceder a lo simbólico. (Jerusalemky, 1988)

El psicoanálisis no trata de dar un diagnóstico apresurado sino que abarca varios meses de entrevista o de terapia, ya que no es un problema sin solución.

El psicoanálisis retoma la estructuración psíquica para poder abordar la deficiencia mental sin tomar como diagnóstico, más importante, las cuestiones físicas y conductuales, sino como consecuencias de un síntoma, de una realidad, en la que el niño es juzgado en calidad de objeto.

## CAPITULO 2

### PROCESO DE ESTRUCTURACION PSIQUICA EN PSICOANALISIS

El creador del psicoanálisis es Freud no obstante a través de los años han surgido más estudiosos del psicoanálisis, sin embargo todos los estudios empiezan a partir de la estructuración psíquica creada por Freud es por eso que en este capítulo se expondrá en que consiste la estructuración psíquica Freudiana observando algunas variaciones elaboradas por Lacan.

Freud presenta una primera tópic a en 1900 y decide organizar la personalidad en tres estancias:

Inconsciente: es la parte reprimida incapaz de ser concientizada, es la parte que corresponde a los deseos infantiles y a los representantes de las pulsiones sexuales deprimidas.

Preconsciente: es el inconsciente latente es todo aquello que de momento es para nosotros inconsciente

pero se puede hacer consciente si no hay fuerzas que se opongan a ello.

Consciente: es aquello que esta presente en cada momento de nuestra actividad psíquica. Entre cada una de estas instancias existe la censura cuyo papel consiste en decir si se puede hacer consciente determinadas cosas o ser reprimida. (Braunstein, 1978) es a partir de la censura que se da la diferencia entre estas tres instancias sin embargo lo que hizo que Freud elaborará una segunda tópica fue el hecho que desde la primera no podía dar cuenta de como operaba la represión, por lo que renunció a ésta y elaboró a partir de 1920 una segunda tópica que consiste en Ello (Id), Yo (Ego), SuperYo (SuperEgo).

El Ello consiste en la parte más profunda del aparato psíquico, sitio donde se albergan los impulsos instintivos.

El Yo, considerado como consciente de su propia y continua identidad y su relación con el medio.

El SuperYo es aquel que se ocupa de poner a juicio al Yo, que produce angustia, ansiedad, cuando acepta impulsos del Ello.

Al funcionar bien entre sí, las estructuras del aparato psíquico le permiten al individuo relacionarse de manera eficaz y satisfactoria con su ambiente.

Cabe señalar la importancia del papel que juega la sexualidad en la constitución del Sujeto como tal.

La sexualidad influye en las relaciones dinámicas sobre las que se constituirán las instancias en la estructura psíquica. Por medio de la estructuración psicosexual se llega a comprender las bases del comportamiento ulterior, (área emocional, social y cognitiva) de todos los Sujetos, sean considerados normales o anormales. Debemos de tomar en cuenta que en sentido psicoanalítico sexualidad no significa genitalidad esta última no se atribuye si no a ciertas manifestaciones de la misma, las más tardías y acabadas del individuo.

La sexualidad en psicoanálisis comprende todo lo que concierne a la actividad hedónica, es decir todo lo que se refiere a la búsqueda del placer, lo genital en este caso, es una parte de la sexualidad, pero no la única, el psicoanálisis no es una teoría de la sexualidad humana sino de las implicaciones que esta tiene sobre la estructuración del aparato psíquico humano.

La estructuración psicosexual del individuo pasa por diferentes etapas como son: oral, la anal, la fálica, la de latencia, la genital.

La etapa oral; va desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos años o al comenzar el destete y está regido bajo la primacía de la zona erógena bucal y además por el principio del placer. Para Dolto el infante ama al igual que así mismo todo lo que se introduce a la boca, debido a que todavía no adquiere la noción de sus

límites de su propio cuerpo, la madre se verá siempre ligada al placer.

El quehacer sexual se apunala inicialmente en la función primordial de la sobrevivencia, pero solo más tarde se independiza de ella. Se agrega además el placer autoerótico y que el niño no necesita de objeto para proporcionárselo. El chupeteo es el tipo de placer narcisista primario y esta conceptualizado como el modelo de satisfacción infantil, además de que el infante es cargado, libidinalmente en las células simbióticas de la relación madre-hijo, es decir donde comienza la actitud frente al mundo y se estructura bajo el dominio de la relación amorosa madre-hijo. (Dolto 1986)

La etapa anal; se caracteriza por la libidinización de la zona erógena, que a semejanza de la oral, es apta por su posición para proporcionar el apuntalamiento de la sexualidad, en otras funciones corporales, en este caso el del funcionamiento del aparato digestivo. En esta etapa el infante ha alcanzado ya un mayor desarrollo neuromuscular y la libido que provoca el chupeteo lúdico en busca de placer provoca ahora la retención de las heces fecales o de la orina, esta sensación puede ser el primer descubrimiento de placer autoerótico masoquista, que es uno de los componentes de la sexualidad. Al descubrir el infante el placer y el displeacer del Yo se diferencia del mundo exterior al

iniciar esta diferenciación los excrementos son vividos como una extensión de su ser y el pensamiento infantil se haya caracterizado por el nacimiento de la ambivalencia.

Cuando la sexualidad se encuentra bajo el predominio de una zona erógena oral o anal, se le domina, pulsiones parciales, ya que cumplen con la función de la búsqueda del placer por separado, no bajo la primacía de la zona erógena genital, no existe en el infante la diferenciación de masculino y femenino.

Etapa fálica; en esta etapa se lleva a cabo dentro de lo que Freud denominó el complejo de Edipo éste es considerado como el fenómeno central del período sexual de la primera infancia, entre los tres y seis años de edad. Su importancia es decisiva para el ser humano en cuanto a la organización y terminación de la estructuración psíquica humana y por tanto de la personalidad.

El complejo de Edipo se lleva a cabo en la estructura familiar en la cual se encuentran tres grandes elementos que conforman dicha estructura la función materna, la función paterna y el hijo como Sujeto de deseo.

La función materna es la de formar al Yo del Sujeto, la de introducir al infante al mundo adulto mediante el lenguaje característicamente humano, no su participación biológica.

La etapa de latencia; es caracterizada como la fase normalmente muda desde el punto de vista de las

manifestaciones y curiosidades sexuales, se amplía en la adquisición de los conocimientos necesarios para la lucha por la vida, en todos los planos. La libido de un niño que al entrar en esta etapa en un estado Edípico "normal" estará al servicio de un SuperYo objetivo que se emplea en seguir sustituyendo el principio del placer reinante, en los primeros años estos dos por el principio de la realidad objetiva del mundo humano que los circunda.

Etapa genital; en esta etapa es en donde surge la masturbación terciaria, se acompaña ahora de fantasías que se proyectan hacia objetos escogidos fuera de la familia; segundo momento de la elección de objeto y con la aparición de la eyaculación en el joven y el flujo menstrual y el desarrollo de los senos en la adolescente, la pubertad, aporta los elementos que faltan para la comprensión del papel recíproco del hombre y de la mujer en la relación sexogenital, y en la concepción. (Dolto, 1986)

Esta diferencia Freudiana constituye la infraestructura constante de la arquitectura teórica de Lacan y de otros. No obstante la referencia Freudiana en la investigación del inconsciente lleva la marca de cierto "sello" psíquico que nos asegura que no se trata de una identidad abstracta.

A tal efecto hay que subrayar que una de las preocupaciones constantes de Lacan fue de haber trabajado en la estructuración de la originalidad freudiana de la

experiencia del inconsciente bajo el lema de una hipótesis tan audaz como: el inconsciente esta estructurado como un lenguaje. La experiencia analítica descubre en el inconsciente, toda la estructura del lenguaje, debido a que Freud se perfilo la intuición de que un discurso siempre dice mucho más de lo que pretende decir, comenzando por el hecho de que puede significar algo totalmente distinto de lo que se encuentra inmediatamente enunciado. Lacan desarrollará esa complejidad diferencial del inconsciente en las redes del discurso hasta las últimas consecuencias incluso hasta hacerlas aparecer como una propiedad inducida indiscutiblemente por la estructura del sujeto que habla.

Lacan utilizará de la teoría de Freud que se refiere a los sueños (de la cual no se hablará en el presente trabajo) para fundar y consolidar la analogía que se plantea entre el funcionamiento de ciertos aspectos del lenguaje (Dor, 1986).

## 2.1 CONSTITUCION DEL ELLO.

Al nacer el infante tiene una personalidad primitiva (fase oral) constituida por impulsos que exigen ser satisfechos, estos impulsos son la totalidad de la personalidad, por que es la instancia más antigua, la traemos desde el nacimiento representa la herencia genética

de la especie del individuo humano, y es la más importante durante la vida.

El papel del Ello es descargar los impulsos y liberarlos, se hacen conscientes por medio de síntomas, sueños, actos fallidos, los cuales se consideran como una interferencia en un acto de otro acto, llamado accidental y aparentemente sin propósito alguno; lapsus es considerado como palabras inconscientes intercaladas al hablar, las cuales son consideradas como síntomas de ideas y complejos reprimidos. Por medio de estos el inconsciente se hace presente y sin embargo hay impulsos que nunca llegan a conocerse. El ello descarga estos impulsos generalmente por medio de vías motrices y estas a su vez buscan evitarse el dolor y encontrar el placer.

El infante inevitablemente experimenta cierto grado de frustración y malestar. Esas experiencias estimulan el desarrollo del Ello, lo que genera esto se le conoce con el nombre de proceso primario, el cual consiste en producir imágenes mnémicas es una representación mental de una percepción; cuando miramos algo, se forma una percepción; cuando recordamos lo que hemos visto una vez se forma una imagen mnémica. (Calvin, 1983)

Al presentarse la imagen mnémica se reduce la tensión provocada por el malestar (pero no desaparece) que el individuo presenta, se llama realización del deseo; ya que el Ello no piensa solo actúa, no obstante el Ello

necesita de un proceso secundario (el Yo) que ayude a la total realización del deseo, objetivo de la situación que consiste en separar lo subjetivo de la mente del mundo real objetivo. Es por esto que Freud llamo al Yo proceso secundario ya que surge del proceso primario (Ello). El proceso secundario consiste en encontrar o crear la realidad mediante el pensamiento y la razón, es decir el proceso ordinario de resolver o pensar los problemas. Tiene funciones que el proceso primario no tiene ya que este último se rige por la subjetividad y el proceso secundario se encarga de separar el mundo subjetivo (la mente) del mundo objetivo (realidad física).

El Ello nunca estará en contacto con la realidad exterior sino que ese contacto corresponda al Yo que actúa como un intermediario entre ambos, tiene a su cargo la esencial función de la autoconservación. El Yo puede compararse en su relación con el Ello; al jinete que rige y refrena la fuerza de su cabalgadura superior a la suya con la diferencia de que el jinete lleva esto a cabo con sus propias energías y el Yo, con energías prestadas. Pero así como el jinete se ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere también el Yo se nos muestra forzado en ocasiones, a transformar en acción la voluntad del Ello como si fuera la suya propia. (Freud, 1978).

El proceso secundario viene siendo parte del

Yo, el cual se desarrolla cuando el infante se da cuenta de que aparte de sus impulsos existe una realidad a la que debe adaptarse y una parte del Ello se va convirtiendo poco a poco mediante la interacción con su medio ambiente. El Yo es la región del Ello modificada por la influencia del mundo circundante que se ejerce a través de la percepción, la cual es para el Yo lo que los instintos para el Ello (Mandolín, 1965)

Primero existe el Ello ( lo inconsciente) que contiene los impulsos innatos (instintos), el cual no cambia en absoluto ya que no esta en contacto directo con las experiencias del medio ambiente, el Ello no piensa sólo actúa, no obstante está reprimido por el Yo que controla y dirige en cierta manera los impulsos y éste si tiene contacto con la realidad.

## 2.2 CONSTITUCION DEL YO

El Yo es la organización de todos los procesos psíquicos, representa la razón es el que fiscaliza todos los procesos que ocurren en el ser y es la instancia que está en relación con el mundo exterior, es decir la realidad. El Yo dispone de motilidad voluntaria y tiene la tarea de la autoconservación que cumple en dos sentidos: primero se percatará de los impulsos provenientes del mundo

exterior, acumula en la memoria experiencias de lo mismo; segundo, aprende a modificar el mundo exterior hacia el interior frente al Ello, tratará de conquistar el dominio sobre las exigencias de las pulsiones y decidirá, si han de tener acceso a la satisfacción aplazándola hasta las oportunidades más favorables del mundo exterior o bien suprimiendo totalmente las acciones del Ello, el Yo es el encargado de buscar el placer y evitar el desplacer, puede considerarse como el sector del Ello que está en contacto con el mundo exterior.

La relación normal del Yo con el Ello es el que primero gobierna y domina al Ello y a su vez se gobierna y domina por el SuperYo, y mantiene una relación con la realidad; de lo contrario provocaría una inadaptación y desarmonía en el Sujeto. (Calvin, 1986)

La difícil tarea que tiene a su cargo el Yo y en la que sus acciones serán correctas cuando cumpla al mismo tiempo los requerimientos del Ello, del SuperYo y de la realidad objetiva circundante, sin pasar por alto que la falta de armonía o de equilibrio sirve para poner de manifiesto la precocidad o el retardo de determinadas funciones Yoicas así como la relativa preponderancia de ciertas funciones sobre otras.

El infante al nacer no tiene desarrollado su aparato psíquico, es completamente primitivo y representa una completa indiferenciación ante el mundo. El infante

solo vive en el mundo a través de los efectos de la madre con la que esta en estado de fusión confusión. La tensión del infante no ha sido atraída por ningún objeto, por lo que no existe en su aparato mental representación alguna. Toda su atención y energía se encuentran vírgenes en el aparato mental, no han sido vertidas en ningún objeto, ni siquiera en él mismo como tal. Su Yo rudimentario le impide hacer frente a estimulaciones provenientes de fuentes externas e internas, ya que se comprende que no existe para él ni yo ni mundo, entendiendo por este último término a su madre y todo objeto exterior. (Richard, 1971)

En este período que pasa el infante en sus primeros días y meses de vida está dentro de lo que Freud llama etapa oral que va de los cero a los dos años del desarrollo psicosexual del niño, dentro de esta etapa se encuentra la del narcisismo primario en donde según Dolto el infante no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él. Sin embargo es el inicio del desarrollo de la instancia del Yo a partir del Ello; esto es, la modificación del Ello del infante a partir del psiquismo de la madre.

No existe en él la distinción entre el Yo y el mundo el infante no sabe si el seno materno forma parte o no de su cuerpo. (Dolto, 1986)

A esto Spitz y otros autores la llamarían etapa preobjetiva o sin objeto ya que no se presenta ninguna

distinción entre su cuerpo y el cuerpo ajeno, toma el seno materno como parte íntegra de él.

El infante está completamente solo, no distingue emocionalmente la existencia de nada ni de nadie, ni siquiera de su misma persona, la tensión del infante no se ha adherido a los objetos externos por lo que no existen representaciones de ellos en su mente. Esto suele ocurrir aproximadamente de los cero a los dos meses, el infante empieza a establecer un contacto emocional con la madre, entonces él comienza a salir de esta etapa (autista) volteando su atención y afecto en la figura materna. La disponibilidad afectiva de la madre es necesaria y también estimula las respuestas de su infante.

El contacto entre la madre y el infante es tan importante para ella como para él, tal vez aún más importante para la madre de modo que ésta mantenga y desarrolle el estado emocional hacia su hijo que produzca en él una respuesta emocional que asegure el desarrollo óptimo de su aparato mental.

Los primeros meses de vida en el infante son importantes para el desarrollo, del aparato psíquico.

El recién nacido y el infante deben ser completados por confianza emocional del cuidado de la madre al dar el pecho, entonces surge una especie de simbiosis social, esto es el punto clave de la dependencia fisiológica y sociobiológica con la madre, que toma lugar

de diferenciación estructural que lleva a la organización del individuo para la adaptación del Yo y la formación de la propia personalidad.

### 2.3 CONSTITUCION DEL SUPERYO

El SuperYo es considerado como un depósito de las primeras elecciones objetales paternas del Ello, es decir las normas de perfección formadas en la infancia mediante la identificación con las personas admiradas. El SuperYo se conceptualiza por tanto como un segmento del mundo exterior introyectado, que perpetúa la influencia parental. Esta instancia se va enfrentando al Yo constantemente ya que siempre estará bajo su influencia, en oposición a los instintos del Ello, aún cuando el Sujeto se encuentre solo; esta instancia cumple con su función reguladora de la ley.

El niño antes de fundar el SuperYo pasa por lo que es el complejo de Edipo, en cuya etapa el Sujeto se determina y se identifica llegando a insertarse en el mundo simbólico en una estructura de ley en donde el infante se apoderará del padre por identificación y como ideal del Yo; y experimenta la ostilidad y deseo de suprimir al padre para tomar su lugar junto a la madre; para Lacan el Edipo quiere decir la manera en la que el Sujeto encuentra su

lugar en un aparato simbólico preformado que instaura la ley de la sexualidad sobre el plano simbólico.

En ésta etapa aparece también los celos y la rivalidad debido a que el padre adquiere el papel de privador y soporte de la prohibición.

El padre al aparecer en el deseo de la madre es vivido como un rival peligroso, ya que la madre aparece generalmente deseando algo más que al infante. (Freud, 1978)

Por su parte la niña en su complejo Edípico tiene una relación simbiótica con su madre, diferente a la del niño; en la fase fálica de la niña se da cuenta que es diferente al hermano o al padre en lo simbólico ya que en lo real a la niña no le falta nada. La decepción fálica produce un odio de la niña hacia su madre y constituye el inicio del proceso de su complejo Edípico. Esta decepción fálica la hará voltear hacia su padre en una ilusión de llegar a tenerlo o en ilusión de que el padre aparece como aquel que le puede dar lo que a ella le falta.

La mirada hacia el pene en el plano simbólico es como promesa del falo, como proveedor de hijos; no obstante esa angustia de la castración y aceptación de la ley simboliza la fórmula: pene igual a falo y por lo tanto igual a hijo, o en su resolución Edípica la niña retorna la mirada a la madre, en la identificación y búsqueda del ideal del Yo y las cualidades que la hacen amada por el

padre búsqueda en la que tratará de conseguir los atributos que caracterizan a la madre y que la pueden llevar a ser elegida por un sujeto como su padre.

La resolución Edípica tanto en niños como en niñas la ley es la cultura que prohíbe las relaciones padre-hija, madre-hijo (incesto) esta latente y es de importancia para que se logre la ruptura.

Al surgir el declive del complejo de Edipo el padre o la madre va siendo un modelo de identificación con la que se resuelve el Yo del narcisismo primario y surge el padre o la madre como "ideal del Yo" hecho por el discurso de los padres y esto permite el pasaje a lo simbólico.

De ahí la identificación de las figuras paternas, juega un papel importante en el desarrollo del SuperYo, ideal del Yo, e identidad sexual. (Schaefer, 1968)

Debido a que el SuperYo es una parte del Yo que se separa y funge como juez de sí mismo y se ve fuertemente influenciado por la conducta de los padres la cual puede ser de comparación "debería de ser " o de prohibición "no debe de ser", es decir, en ocasiones restringe y siempre vigila sobre las pulsiones que surgen del Ello; el SuperYo más que irse por la realidad o el placer, elige la perfección, de acuerdo a la imagen que los padres dan a esto, van formando la personalidad del niño es importante mencionar que el SuperYo del infante no es más que el SuperYo de los padres, es decir las prohibiciones

dadas por los padres originan un proceso mediante el cual el niño se apropia del punto de vista paterno; el cual queda incorporado a la personalidad en formación. (Freud, 1978)

El SuperYo en sí está formado por las reglas morales, culturales y sociales en las que el infante se desenvuelve. Los sentimientos sociales reposan en identificaciones con otros individuos basados en el mismo ideal del Yo; el sucesivo desarrollo queda transferido a los maestros y aquellas otras personas que ejercen autoridad sobre el sujeto la relación que existe entre el SuperYo y el Yo está en que el primero es una instancia que surge del Yo y autoobserva y critica las acciones del sujeto y presenta al Yo una imagen con quien identificarse y hacerla su ideal y gobierna estrictamente por medio de los principios morales que originan en el Yo sentimientos de culpa, miedo, venganza, molestia y satisfacción es decir, utiliza castigos y recompensas sobre el Yo. Las recompensas y castigos físicos empleados por el SuperYo son sentimientos de culpa o de inferioridad respectivamente, el Yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o a tenido pensamientos virtuosos y se siente avergonzado cuando ha caído en la tentación el orgullo equivalentes al amor propio y la culpa al odio a sí mismo; ambos son la representación interna del amor y rechazo parentales. (Calvin, 1983)

Una vez que el niño supera la etapa Edípica la formación del SuperYo, empieza la expansión de las fronteras infantiles y del establecimiento de nuevas relaciones que reafirmar su personalidad, esta etapa abarca de los tres a los siete años de vida del niño y continua de acuerdo con los esquemas que se pueden seguir y para entender el desarrollo infantil y su maduración, la cual es el tiempo regido para establecer cada función, es decir, que el organismo biológico que nace con un equipo determinado necesita actuar en relación con el ambiente de tal manera que ese equipo vaya madurando.

La identificación que se logre en la ruptura determinará la identificación sexual del niño, con el padre se afirmará la masculinidad en el carácter del niño y si es con la madre se afirmará el carácter femenino depende en ambos casos las disposiciones sexuales de cada uno de los padres.

La resolución marca la salida del complejo Edípico, la terminación de la estructura psíquica del Sujeto en sus tres instancias el Ello con el que el infante apareció en la triada en la dimensión de su realidad el Yo que se desarrollo a partir de la relación con la madre y el SuperYo, que se introyecta en la aceptación de la ley paterna el complejo de Edipo es el pasaje del mito a la existencia.

Lacan menciona tres tiempos del Edipo en el

que se constituye el infante como sujeto, es decir se determina y se identifica llegando a insertarse en el mundo simbólico, es una estructura de ley.

En el primer tiempo del Edipo; el infante trata de identificarse con lo que es el objeto de deseo de la madre, es el deseo del deseo de la madre. Aquí se encuentra la problemática del falo la que el niño se inscribe para la madre como sustituto de esta carencia fundamental.

Es a partir del significante falo, que Lacan reformula la noción del complejo de Edipo planteada por Freud. (Dor, 1986)

La madre reconoce al hijo como objeto de su deseo y como aquello que transitoria, imaginaria, e insuficientemente viene a llenar su carencia, en todo infante existe un lugar que es el de la identificación al falo materno, el niño se sitúa como el falo imaginario de la madre, como objeto de deseo de la madre en el que el niño y madre se encuentran en una relación de intercambio con el infante, una relación de dependencia mutua; es decir, toda falta produce un movimiento que lleva al Sujeto (madre) en busca de un Objeto (hijo) (Braunstein, 1987)

Lacan relaciona al falicismo con la falta de objeto y como categorías que esta sitúa a la castración, frustración y privación.

Lacan plantea que en la castración el objeto

que falta es un objeto imaginario, el falo, y se sitúa en el nivel de la deuda simbólica; en la frustración es un objeto real y se sitúa en el nivel en el nivel de daño imaginario, y en la privación es un objeto simbólico y se sitúa en el nivel de la ausencia de un agujero, en el nivel de lo real.

En esta posición del infante con su madre, debe buscarse la clave del narcisismo primario (estado de identificación con la madre) allí donde la imagen ideal está determinada en la relación con el Otro. Esta imagen es caracterizada por el lenguaje, es decir que lo imaginario esta subordinado y es inducido por lo simbólico.

En el ideal del Yo el niño fija su percepción su completud en la medida que corresponde con lo que el Otro, ha marcado con el ideal del Yo.

Este Otro está representado por la madre, sin saberlo ofrece ahí como el ausente; es el Otro simbólico que coloca en su lugar al otro imaginario.

Otro factor importante en el final del primer tiempo es el nombre el padre. La introducción del nombre del padre es esencial en la configuración del mundo simbólico que permite al niño salir de su acoplamiento con su omnipotencia materna de la relación narcisista y mortífera en la madre. El padre interviene efectivamente como privador de la madre, en un doble sentido, en tanto priva al niño del Objeto de deseo y en tanto que priva a la

madre del Objeto fálico.

En el segundo tiempo del Edipo; el nombre del padre interviene a través de la palabra de la madre, es decir mediado por la madre, en el complejo del Edipo, como ley actuante en el discurso de la madre que ejerce sus efectos sobre ambos, desde que el niño nace determinándolos a los dos.

El nombre del padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sabe de su acoplamiento con la omnipotencia materna. (Dor, 1986)

La castración es lo que da cuenta de la entrada del sujeto en lo simbólico como una estructura.

El fantasma de la madre fálica sumerge al niño en la angustia; es necesaria la función salvadora de la intervención paterna. (Braunstein, 1987)

El complejo de castración es necesario para que el niño pueda superar el Edipo y alcance la identificación es decir, el acceso del deseo y la sexualidad, donde la castración es en todo caso lo que regula el deseo.

En la castración entramos en una dialéctica verbal. Este momento corresponde para el sujeto la entrada al mundo simbólico, es decir, que deja una relación imaginaria dual amenazadora, aceptando la intervención de un tercer término, que es entre otros el nombre del padre

en el momento del Edipo. Gracias a esto la función la función paterna es eficaz porque rige el acceso del niño a lo simbólico. Por otra parte, el niño vive la presencia paterna como una prohibición es decir ya que se le presenta como alguien que tiene derecho en lo que concierne a la madre; y esta intervención es para el niño una experiencia de frustración, acto imaginario que se refiere en este caso a un objeto muy real, la madre, puesto que el hijo la necesita. El infante se ve obligado a cuestionar su identificación fálica y al mismo tiempo a renunciar a se el Objeto de deseo de la madre. Simultáneamente, desde el punto de vista de la madre, el padre priva del falo que ella supuestamente posee en el hijo identificado con el objeto de su deseo. El segundo momento del Edipo es la condición indispensable que debe cumplir el infante para acceder a la simbolización de la ley que marca la declinación del complejo de Edipo. En este encuentro con la ley del padre se ve enfrentado al problema de la castración que se presenta a través de la dialéctica del tener de la que depende, de ahora en más el deseo de la madre. El padre real, que aparece como representante de la ley, es investido por el infante de una nueva significación a partir del momento en que, desde el lugar que ocupa, resulta el supuesto poseedor del objeto del deseo de la madre: se ve así elevado a la dignidad de padre simbólico. (Dor, 1986).

El tercer tiempo del Edipo es el que el padre

Una vez que el niño supera la etapa Edípica la formación del SuperYo, empieza la expansión de las fronteras infantiles y del establecimiento de nuevas relaciones que reafirmar su personalidad, esta etapa abarca de los tres a los siete años de vida del niño y continúa de acuerdo con los esquemas que se pueden seguir y para entender el desarrollo infantil y su maduración, la cual es el tiempo regido para establecer cada función, es decir, que el organismo biológico que nace con un equipo determinado necesita actuar en relación con el ambiente de tal manera que ese equipo vaya madurando.

La identificación que se logre en la ruptura determinará la identificación sexual del niño, con el padre se afirmará la masculinidad en el carácter del niño y si es con la madre se afirmará el carácter femenino depende en ambos casos las disposiciones sexuales de cada uno de los padres.

La resolución marca la salida del complejo Edípico, la terminación de la estructura psíquica del Sujeto en sus tres instancias el Ello con el que el infante apareció en la triada en la dimensión de su realidad el Yo que se desarrolla a partir de la relación con la madre y el SuperYo, que se introyecta en la aceptación de la ley paterna el complejo de Edipo es el pasaje del mito a la existencia.

Lacan menciona tres tiempos del Edipo en el

que se constituye el infante como sujeto, es decir se determina y se identifica llegando a insertarse en el mundo simbólico, es una estructura de ley.

En el primer tiempo del Edipo; el infante trata de identificarse con lo que es el objeto de deseo de la madre, es el deseo del deseo de la madre. Aquí se encuentra la problemática del falo la que el niño se inscribe para la madre como sustituto de esta carencia fundamental.

Es a partir del significante falo, que Lacan reformula la noción del complejo de Edipo planteada por Freud. (Dor, 1986)

La madre reconoce al hijo como objeto de su deseo y como aquello que transitoria, imaginaria, e insuficientemente viene a llenar su carencia, en todo infante existe un lugar que es el de la identificación al falo materno, el niño se sitúa como el falo imaginario de la madre, como objeto de deseo de la madre en el que el niño y madre se encuentran en una relación de intercambio con el infante, una relación de dependencia mutua; es decir, toda falta produce un movimiento que lleva al Sujeto (madre) en busca de un Objeto (hijo) (Braunstein, 1987)

Lacan relaciona al falicismo con la falta de objeto y como categorías que esta sitúa a la castración, frustración y privación.

Lacan plantea que en la castración el objeto

que falta es un objeto imaginario, el falo, y se sitúa en el nivel de la deuda simbólica; en la frustración es un objeto real y se sitúa en el nivel en el nivel de daño imaginario, y en la privación es un objeto simbólico y se sitúa en el nivel de la ausencia de un agujero, en el nivel de lo real.

En esta posición del infante con su madre, debe buscarse la clave del narcisismo primario (estado de identificación con la madre) allí donde la imagen ideal está determinada en la relación con el Otro. Esta imagen es caracterizada por el lenguaje, es decir que lo imaginario esta subordinado y es inducido por lo simbólico.

En el ideal del Yo el niño fija su percepción su completud en la medida que corresponde con lo que el Otro, ha marcado con el ideal del Yo.

Este Otro está representado por la madre, sin saberlo ofrece ahí como el ausente; es el Otro simbólico que coloca en su lugar al otro imaginario.

Otro factor importante en el final del primer tiempo es el nombre el padre. La introducción del nombre del padre es esencial en la configuración del mundo simbólico que permite al niño salir de su acoplamiento con su omnipotencia materna de la relación narcisista y mortífera en la madre. El padre interviene efectivamente como privador de la madre, en un doble sentido, en tanto priva al niño del Objeto de deseo y en tanto que priva a la

madre del Objeto fálico.

En el segundo tiempo del Edipo; el nombre del padre interviene a través de la palabra de la madre, es decir mediado por la madre, en el complejo del Edipo, como ley actuante en el discurso de la madre que ejerce sus efectos sobre ambos, desde que el niño nace determinándolos a los dos.

El nombre del padre es esencial para la estructuración del mundo simbólico y es aquello por lo que el niño sabe de su acoplamiento con la omnipotencia materna. (Dor, 1986)

La castración es lo que da cuenta de la entrada del sujeto en lo simbólico como una estructura.

El fantasma de la madre fálica sumerge al niño en la angustia; es necesaria la función salvadora de la intervención paterna. (Braunstein, 1987)

El complejo de castración es necesario para que el niño pueda superar el Edipo y alcance la identificación es decir, el acceso del deseo y la sexualidad, donde la castración es en todo caso lo que regula el deseo.

En la castración entramos en una dialéctica verbal. Este momento corresponde para el sujeto la entrada al mundo simbólico, es decir, que deja una relación imaginaria dual amenazadora, aceptando la intervención de un tercer término, que es entre otros el nombre del padre

en el momento del Edipo. Gracias a esto la función la función paterna es eficaz porque rige el acceso del niño a lo simbólico. Por otra parte, el niño vive la presencia paterna como una prohibición es decir ya que se le presenta como alguien que tiene derecho en lo que concierne a la madre; y esta intervención es para el niño una experiencia de frustración, acto imaginario que se refiere en este caso a un objeto muy real, la madre, puesto que el hijo la necesita. El infante se ve obligado a cuestionar su identificación fálica y al mismo tiempo a renunciar a se el Objeto de deseo de la madre. Simultáneamente, desde el punto de vista de la madre, el padre priva del falo que ella supuestamente posee en el hijo identificado con el objeto de su deseo. El segundo momento del Edipo es la condición indispensable que debe cumplir el infante para acceder a la simbolización de la ley que marca la declinación del complejo de Edipo. En este encuentro con la ley del padre se ve enfrentado al problema de la castración que se presenta a través de la dialéctica del tener de la que depende, de ahora en más el deseo de la madre. El padre real, que aparece como representante de la ley, es investido por el infante de una nueva significación a partir del momento en que, desde el lugar que ocupa, resulta el supuesto poseedor del objeto del deseo de la madre: se ve así elevado a la dignidad de padre simbólico. (Dor, 1988).

El tercer tiempo del Edipo es el que el padre

interviene como aquel que tiene el falo y no que lo es. Es por haber ocupado un lugar en el deseo de la madre que el padre está en condiciones de ejercer la castración simbólica. La función simbólica introduce una separación entre los tres términos de la relación madre-falo-hijo, e inserta la falta de objeto, en la función de ley que ejerce el padre del infante reconoce que no solamente no es objeto único de la madre, sino que el interés de la madre recae en el falo, se percata además de que la madre está privada del falo, la madre deviene engañadora ante el descubrimiento del infante de que también ella está castrada, lo que aparece como una ruptura de promesa, como una demanda sin respuesta del Otro absoluto. La privación es equivalente a la frustración. Lacan (1984) dice que la privación es esencial, algo en lo real definida desde simbólica, por la ley que señala que algo falta; en lo real no falta nada. (Braunstein, 1987).

Por esto mismo puede también convertirse en ideal de identificación del Sujeto. La formación del ideal del Yo dependerá del lugar que el padre ocupe en el fantasma de la madre dicho de otra manera del lugar que ella reserve al nombre del padre en la promoción de la ley el que el padre pueda convertirse en el ideal de identificación del sujeto, podemos decir que el falo, el otro es el nombre del padre, significantes fundamentales en el orden simbólico, han de inscribirse a través del drama

edípico.

En este tercer tiempo es precisamente el declive del complejo Edípico. El momento esencial de esta etapa está marcado por la simbolización de la ley que demuestra claramente que el infante ha comprendido plenamente su significado, su identificación. (Dor, 1986).

Según el sexo del infante la instancia fálica sucederá de diferente manera en la lógica identificatoria. El niño que renuncia a ser el falo materno toma el camino de la dialéctica del tener, al identificarse con el padre que supuestamente tiene el falo. La niña, así mismo puede abandonar la posición de objeto de deseo de la madre y encontrar la dialéctica del tener en la modalidad del no tener. Puede encontrar así una posible modificación con la madre, ya que al igual que ella, sabe donde está, sabe a donde debe ir a tomarlo, es por el lado del padre, hacia aquél que lo tiene.

La ubicación del falo es estructurante para el infante cualquiera que sea su sexo debido a que el padre el supuesto poseedor le hace preferir por la madre.

No hay que dejar pasar por alto que el significante que cada uno de los padres tenga respecto al infante influirá en el desarrollo de su estructura psíquica.

### CAPITULO 3

#### CONSTITUCION DEL YO Y SUS PARTICULARIDADES EN EL DEFICIENTE MENTAL

La constitución o estructuración Yoica en cada infante se da de manera distinta de pensamiento del medio psicosocial y cultural en el que se desenvuelven los padres y el papel que cada uno juega en la familia.

Las etapas por las que todo ser humano pasa y como las primeras etapas son las más importantes, para estructurar el aparato psíquico, debido a que si éstas no son superadas el infante corre el riesgo de no estructurarse como sujeto y no entrar en el mundo simbólico quedando en el mundo real. Además se hablará de las particularidades que presentan aquellos infantes que la sociedad etiqueta como "anormales", es decir aquellos que presentan alguna deficiencia ya sea física o psicológica; y que factores familiares influyen para que presenten características diferentes a los que se llaman "normales".

Es por esto que el objetivo del capítulo es observar que etapas son afectadas en el deficiente mental e impiden su estructuración Yoica.

### 3.1 EFECTOS DEL SIGNIFICANTE.

Generalmente la estructuración del Yo en el infante empieza antes de su nacimiento; esto es el significante (4) que le asignan sus padres y los factores que han de influir en el desarrollo, empiezan a seguir aún antes de que el infante sea concebido; uno de ellos el quizá más importante sea el estado emocional de la madre, el también influirá en el destino del infante a través de las actitudes que los padres adopten hacia él, por la relación entre ellos; si hay una buena comunicación, si existen obstáculos para que ésta se dé, si es madre soltera, si es el primer hijo etc; éstas circunstancias van a producir en mayor o menor grado actitud de rechazo o aceptación por parte de los padres hacia el infante. Esto influirá de manera decisiva en él, por ejemplo, la confianza básica en sí mismo, o defectos de conducta que afectan el desarrollo de la personalidad del niño en la socialización y aprendizaje.

Las circunstancias que rodean al parto también son importantes para el futuro del aparato mental; del

infante incluyendo las diferentes actitudes de la madre hacia éste.

Algunas madres durante el parto rechazan el producto o blasfeman contra el padre.

En ocasiones cuando el infante es deseado y el embarazo es complicado con amenaza de aborto al momento en que el infante nace es colmado de cariño y sobreprotección exagerada; que produce un desequilibrio en el desarrollo del infante, provocando problemas en su personalidad. Esto se debe a que los padres se llenan de temor de perder al infante, el cual pasa a ser para ellos el producto importante y lo ven como delicado, frágil, débil, y consecuentemente, así es como lo hacen sentir y ser.

Al nacer el infante sea deseado o no trae consigo un significado otorgado por los padres que lo esperan en un lugar determinado, con un nombre elegido, el significado, con lo cual especialmente buscará ser reconocido, con un sexo deseado, con una misión que cumplir. El infante caerá pues, en una red de deseos y demandas que lo marcará desde el inicio, como un Sujeto con deseos de Otro, es decir como un objeto que debe cumplir con lo ya destinado para él.

Aquí el infante ya tiene toda una historia antes de nacer y una misión que cumplir, la mayoría de los padres hacen grandes planes y perspectivas para su hijo y esperan con ansia el momento en que nazca el

infante. (Ingalls, 1978)

La madre empieza a tratar de adivinar que es lo que el infante desea, por ejemplo cuando llora, éste mensaje lo recibe y lo interpreta, pregunta y anticipa ya la respuesta de acuerdo a su propio deseo. Así lo acosa y el infante se verá enredado en el deseo del

Otro; es decir, será hablado por la madre, así como el deseo se encuentra siempre alienado en la palabra, en el campo del significante, por lo tanto el niño es constituido desde antes de su nacimiento por el discurso materno y en ocasiones lleno de fantasmas (5) que intervienen en la formación del Yo en el infante ya que se alojan en el inconsciente del mismo y en ocasiones transmitidos por el SuperYo arcaico de la madre y eso se agrava cuando el infante no nace como los padres lo habían idealizado.

### 3.2 SIMBIOSIS.

A partir del segundo mes empieza lo que es la etapa de simbiosis integrada en la primera fase edípica; ya que el infante se relaciona con la madre percibiéndola como parte de sí mismo o percibiéndose como parte de ella, es decir el objeto satisfactorio marca el principio de la fase de la simbiosis normal, en la cual el infante se comporta y funciona como si él y su madre fueran una unidad dual

dentro de un límite común. (Mahler, 1972)

Esta fase dura aproximadamente hasta el quinto mes de vida; el infante aún no experimenta ansiedad.

Esta etapa Spitz la llamó formación preobjeto. Es un estadio en donde se da la diferenciación y no se puede hablar de percepción no existe ni yo ni mundo. Se trata de un momento en el que aún no está situado ningún elemento de la personalidad. (Richard, 1971)

Por otro lado Klein describió éste como un estado de omnipotencia y le llamó "posición paranoide" ya que el niño ni siquiera distingue las características aisladas de la madre de sus propias características y confunde las que vienen de su madre con las que provienen de sí mismo. (Klein, 1986)

Durante la fase simbiótica el infante es dependiente de la madre de una forma absoluta. Se le llamó fase simbiótica porque hay un estado de indiferenciación con la madre en que aún existe un yo y no es diferenciado de un no yo.

Poco a poco conforme el infante va creciendo la indiferenciación va disminuyendo con ayuda de la madre, ya que por medio de ésta el infante va saliendo gradualmente del autismo es decir el infante deja el desinterés y ensimismamiento donde se encuentra.

El infante va dándose cuenta de que su madre y él no son el mismo objeto, cuando es separado de ella y

puesto en manos extrañas, entonces surge el fenómeno de la ansiedad que Malher (1972) llama ansiedad de separación, esta fase se observa en forma intensa cada vez que el infante es expuesto a la separación de la madre, llora y entra en ansiedad, éste cuadro se presenta cuando el infante es separado del objeto materno, sin embargo esto no quiere decir que la madre se vaya, sino que el papel de ésta es consolar al infante.

Sin la intervención de una figura materna que ayude a reducir la tensión en el infante éste tiende a sentirse abrumado por los estímulos con un aumento de llanto y otras manifestaciones motoras del afecto negativo indiferenciado; por lo tanto normalmente quien viene al rescate del pequeño son los oficios de la madre la cual al brindarle sus cuidados, protección y alivio, asume papel de una coraza protectora, y alivia la acción de los estímulos internos. (Malher, 1972)

Klein (1986) menciona que una cantidad suficiente de angustia es necesaria para la formación de símbolos y de fantasía, además de que ésta es necesaria y elaborada satisfactoriamente para que el Yo pueda desarrollarse exitosamente además de que ayuda al Yo para capacitarlo en la tolerancia de la angustia.

El infante indefenso adquiere a través de la relación íntima y amorosa de su madre, las herramientas necesarias para convertirse en un ser único, libre, capaz,

productivo e independiente y sin embargo con la habilidad suficiente para compartirlo, con los demás. Si esto no llegase a suceder o se viese alterado, perdería su estructura fundamental y daría lugar a fenómenos que ocasionarían alguna patología.

Mientras más cerca a lo óptimo de la simbiosis ha estado la conducta de la madre, más habrá ayudado al infante a prepararse para romper la etapa simbiótica gradual y llanamente, esto es, mediante sus propios recursos, y estará mejor capacitado el infante para diferenciar sus autorepresentaciones de las representaciones maternas .

Generalmente el infante irá desarrollando sus funciones motrices y ésta actividad motiva al infante a separarse del entorno físico de la madre. Esta separación ayuda para que el infante constituya su Yo esto se da a partir del último trimestre del primer año en adelante. Esto tendrá una gran influencia sobre el desarrollo posterior del Yo. (Malher, 1972)

Cuando el niño pierde a su madre (desaparece de su presencia) huye todo un entorno familiar. Y ahí existe verdaderamente relación objetal, ya que reacciona únicamente ante la pérdida de la madre. El infante constituye su Yo, al percibir una falta en su mundo; cuando la diada madre-hijo se divide, el infante toma conciencia de su individualidad reaccionando mediante un sentimiento

de pérdida. (Richard, 1971)

Resolver la simbiosis es sólo un paso donde un infante indefenso adquiere a través de la relación íntima y amorosa con su madre las herramientas para convertirse en, productivo.

Durante la misma etapa el infante, empieza a desarrollar un apego efectivo intenso con un objeto que generalmente es un oso de peluche, o cualquier muñeco y esto es muy importante para la tranquilidad del infante y al tratar de separarlos, el infante reacciona con ansiedad. A esta fase Winnicott (1978) la llamó "fenómeno transicional" cuyas experiencias funcionales van acompañadas por la formación de pensamiento o de fantasías. Y también llamo objeto transicional (6) al muñeco u objeto del que se apropia el infante. Este objeto aunque viejo y deteriorado, tienen que permanecer disponible o en posición del infante y no puede ser sustituido. Cualquier viaje de la familia lo debe incluir de no se así causa en el infante largas horas de llanto intranquilidad y angustia, por lo tanto esta fase transicional es de gran importancia para el infante, a lo largo de la formación de su personalidad.

El objeto transicional parece representar a la madre, pero a diferencia de ésta el objeto es algo que le pertenece y puede manipular a su antojo así puede hacer de él lo que le venga en gana, no así con la madre, con quien mantiene un papel pasivo. La madre no debe cambiar el

TECIS CON  
FALLA LE ORGEN

objeto transicional, el único que lo puede hacer es el infante ya que éste lo acuña con afecto y al mismo tiempo lo maltrata, su destino sufre una descarga gradual, de modo que a lo largo de los años queda tanto olvidado como relegado, es decir en un estado de buena salud, el objeto transicional no es forzoso que el sentimiento relacionado con él sea reprimido. Este pierde significación porque los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la "realidad psíquica interna" y el mundo exterior tal como lo perciben dos personas en común es decir, al todo el campo cultural. (Winnicott, 1978)

El objeto transicional al simbolizar a la madre es de gran importancia, debido a que el infante al darse la terminación simbiótica empieza a tomar a la madre como un objeto separado de él y ésta fase se va deslizando poco a poco dándole al infante una importancia mayor a cualquier objeto de su pertenencia que le vaya ayudando a constituirse como persona. Entonces la simbolización que pueda hacer el infante significa que empieza a distinguir con claridad la fantasía de los hechos, entre los objetos internos y los externos. Para Klein (1986) el simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación sino que sobre él se constituye también la relación de sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general.

Cuando el infante empieza a distinguir entre lo exterior y lo interior el infante trata de complacer a la madre y conservar su amor participa y puede lograr lo que se le pide, es decir, satisface a la madre controlando sus esfínteres, defecando u orinando cuando la madre se lo pide expresando así su cariño y de lo contrario cuando el infante siente ostilidad por parte de la madre, la trata de agredir defecando cuando él quiere y donde quiere y lo utiliza como defensa Klein (1986) menciona que la fantasía del infante los excrementos son transformados en armas peligrosas, orinar es para el infante herir, quemar, ahogar. Estas son las primeras defensas impuestas por el Yo.

Volviendo a la fase transicional se dirá que la madre juega un papel muy importante en la formación del objeto transicional, en el infante, es decir, el inicio de la interacción del infante con su medio ambiente.

El acceso a la constitución del objeto así como la aparición de un cierto dominio de su mundo no son automáticos y pueden muy bien sufrir perturbaciones en caso de ausencia afectiva. (Richard, 1971)

Para Klein cuando el Yo evoluciona va estableciendo a partir de la realidad irregular de una relación verdadera con la realidad por lo tanto el desarrollo del Yo y la relación con la realidad dependerá de la capacidad del Yo en la etapa temprana.

Los objetos y los fenómenos transicionales pertenecen, a la ilusión que constituye la base de la iniciación de la experiencia. Esa primera etapa del desarrollo es ayuda por la capacidad especial de la madre para adaptarse a las necesidades de su hijo, con lo cual permite forjarse la ilusión de lo que existe en la realidad. El objeto transicional del infante se descarga poco a poco en especial a medida que se desarrolla los intereses culturales (Winnicott, 1978).

La fase transicional es muy importante para la formación de la personalidad del infante, cuando el infante no pasa por ésta fase o es alterada, teniendo únicamente como objeto, a la madre, provoca inseguridad y una simbiosis prolongada hasta edad adulta, es así que el adulto es indeciso al tomar decisiones referentes a la separación del lugar de origen o de su familia, debido a que aunque consiga abandonar el hogar y casarse, nunca llega a sentirse completo e independiente.

Cuando el infante supera satisfactoriamente la etapa simbiótica pasa a lo que se le llama estadio del espejo debido a que ya no ve a la madre como continuidad de él, si no como el Otro que le ayuda a constituir su Yo.

### 3.3 ESTADIO DEL ESPEJO

A través de los primeros meses de vida el

infante va cambiando su actitud pasiva, en forma evolutiva va estableciendo una comunicación con su madre la cual tiene su origen en el diálogo madre-hijo. Por un lado la madre viene al llamado del infante cuando éste llora por tener hambre satisface en su necesidad y al mismo tiempo le habla. Así se establece otro ciclo de acción entre la diada madre-hijo en donde el infante fija la imagen materna y establece una relación de interés con ella. Lo que Lacan llama primer tiempo del Edipo.

De modo paulatino el infante empieza a imitar los balbuceos de la madre. En este período de tiempo surge también lo que se conoce también como estadio del espejo el infante se contagia automáticamente de los sentimientos y posturas es decir él automáticamente elige ciertos modelos, mediante el espejo, y el infante consigue establecer una relación con el Otro y tomar de sí mismo.

El conocido "estadio del espejo" que propuso Lacan para dar cuenta de la formación de "moi" imagen unificada que sostiene al Yo, según Maisonneuve, (1988) es función imaginaria del "moi" comunidad del Sujeto alienado así mismo, como aquello en lo que el Sujeto no puede reconocerse más que alienándose.

Este Yo "moi" es referente al Yo del narcisismo el cual queda marcado por el carácter imaginario

de su constitución.

El yo (moi) está constituido por una línea ficticia reductible enteramente al individuo.

Así lo que el niño ha adquirido es una función nueva a la función narcisista que va a favorecer el repliegue sobre sí mismo y por ello, el registro de intrusión del Otro en él el Yo "moi" no constituye el Sujeto propiamente dicho, sino que sólo es una de sus figuras imaginarias será necesario que el niño se inserte en el orden simbólico, por medio del Yo (je).

El estadio del espejo es el momento fundamental de la identificación; el infante asume una imagen y se transforma a partir de ella, pero al asumir la imagen lo hace desde la imagen que le mira reflejándole amor, esto es un reconocimiento especular en tanto que el otro refleja en su mirada una imagen de completud corporal; esta identificación se define como una transformación del Yo donde este se vuelve similar al objeto exterior, de ahí que el sentido del Yo de una persona se debe en gran parte a la identificación con objetos de figuras paternas, durante la infancia temprana. (Schaefer, 1975)

Es por identificación temprana con la imagen del semejante que en el caso privilegiado del espejo es la imagen de sí mismo. A esta parte se le ha denominado el primer tiempo del Edipo, ya que existe una relación imaginaria y especular entre el infante y su madre que ve

desde la fase del espejo pasando por la castración simbólica que lleva a cabo el padre por medio del discurso materno, hoy la identificación (segundo tiempo) con su Yo ideal, es el momento en que el niño asume una imagen y se transforma a través de ella.

Lacan define a la identificación como la transformación que se produce en un Sujeto cuando asume una imagen propia. (D' Angelo, 1986).

De ahí surge lo que es la constitución del Yo que esta formada por capas sucesivas de identificaciones que lo hacen frágil y engañoso.

El infante entra en lo que se llama proceso de identificación, que según Maisonneuve la adopción que toma el infante de un modelo que ayuda a elevar el sentimiento de personalidad ya que solo se imita aquello que se cree apropiado y favorecedor para compensar sus propias insuficiencias. Este identificación con el Otro, para convertirse en si mismo en el primer bosquejo del Yo y por lo tanto forma una instancia imaginaria. (Maisonneuve, 1988)

El niño de seis meses o menos, por su inmadurez psicomotriz todavía no tiene la imagen de si mismo, es decir que a través de una ilusión de dominio corporal empieza a funcionar.

El Yo se encuentra alienado desde el comienzo y además como sede de desconocimiento de aquello que lo

constituye creyéndose libre y autónomo.

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno que va de la insuficiencia a la anticipación para el Sujeto que se encuentra dentro de la ilusión de la identificación que guarda las fantasías que sucederán desde una imagen fragmentada de su cuerpo hasta una forma que Lacan (1984) llama ortopedia de su totalidad.

Aquí el infante capta más rápidamente en el mismo espejo la imagen del cuerpo del Otro que su propio cuerpo.

A partir de esto el infante empieza a darse cuenta de su propio cuerpo. El infante percibe en el espejo la forma que posee un poder estructurante, al percibirse así mismo u al Otro en el espejo, el infante realiza la unidad de su cuerpo que sentía dividido. (Richard, 1971)

Esta imagen total del cuerpo que se ve en el espejo adquiere una función estructural y tranquilizadora que ayuda a disminuir la angustia de ver el cuerpo fragmentado ya que encuentra un foco que la anula. El estadio del espejo muestra por otra parte lo que Lacan llama lo imaginario, estado narcisista primario, Yo "moi" en que el infante no tiene más que a su madre, convirtiéndose así a su vez en ella y cuya presencia regula la vida del infante.

El estadio del espejo hace posible en cierto conocimiento de sí mismo, no obstante el infante puede

alienarse a la fascinación que procura la propia imagen, o la de la madre, es decir confusión de identificaciones, el Yo queda constituido como otro.

Al asumir el infante su propia imagen lo hace desde la imagen del Otro "su madre" que además es una imagen que anticipa lo que todavía no puede hacer pasando de la insuficiencia corporal (inmadurez) a la anticipación, es decir, que es a través de una ilusión de dominio corporal que el Yo del infante empieza a funcionar. Este Yo hecho sobre la captación imaginaria y especular, desde el comienzo se presenta como alienada y como sede del desconocimiento.

La madre al libidinizar (identificación formadora) este Yo especular crea un Yo ideal, objeto en este momento del narcisismo puro (identificación narcisista). Esta identificación supone negar a la propia imagen como "Otro" para pasar a ser una, esa imagen.

Esta identificación narcisista consiste en propagación de las catexias (7) propias, hacia otras personas y cosas que se parecen al infante, en esta identificación el infante tiene el objeto que desea (madre).

Por lo tanto el Yo infantil es depositario de todos los deseos y expectativas de la madre que se identifica con aquello que desea: el falo (el falo es un significante y como tal no puede ser un objeto, es significante de la

falta en el Otro cuya referencias están perdidas reprimida) ya que completa su carencia. (Calvin, 1983)

Aquí el narcisismo envuelve la existencia de un lugar único es decir el lugar del "falo imaginario", a esto lo definió Lacan como matriz simbólica, en la que el Yo se precipita esta matriz simbólica es el deseo de la madre, la castración de la madre que le da al hijo su lugar de falo imaginario, es decir la imagen con la que Objeto se identifica. De no existir esta matriz el infante no tendrá valor de falo y no podrá constituirse como un Yo; y es el caso de las llamada psicosis infantiles, del autismo infantil.

Cabe mencionar que se da la fórmula es Objeto de deseo del Otro, lo que es válido para el narcisismo que enmascara que hay deseo por que el Otro es castrado y es deseante. El padre es el que castra la relación simbiótica madre-hijo y esta se da a través del lenguaje materno es decir según el papel que juega el padre es el que da paso a lo simbólico al desarrollo del Yo (je) del infante.

Poco después de la afirmación de su Yo "moi" el infante comienza a estructurar su Yo (je) social, lo cual no es simple en efecto debe tomar encuentra obstáculos, adopta a menudo actitudes sutiles. Aquí manifiesta en una situación ejemplar la matriz simbólica en la que el Yo (je) se precipita en una forma primordial por lo tanto el Yo (je) tiene la obligación de armonizar el

organismo con la realidad, recíprocamente la formación del Yo (je) es simbolizado únicamente por un cuerpo fortificado, como diría Lacan (1984) distribuyendo desde el ruedo anterior hasta su recinto hasta su contorno de cascajos y pantanos; dos campos de lucha opuestos donde el Sujeto empieza la búsqueda del altivo y lejano castillo interior, cuya forma y a veces yuxtapuesta simboliza el Ello de manera sobrecogedora. (Lacan 1984)

Es aquí donde el Yo (je) se precipita antes de objetivarse en la dialéctica, de la identificación con Otro y antes de que el lenguaje sustituya en lo universal su función de Sujeto.

En resumen, el estadio del espejo se revela como caso único de la función imaginaria que consiste en establecer una relación entre el organismo del infante y su realidad.

Es así como el estadio del espejo se toma como una identificación, que ayuda a la transformación del infante cuando asume una imagen. (Lacan 1984).

Tanto en la actitud de la madre como sus características personales son de mayor importancia en la elaboración de este proceso, ya que su función pudiera compararse a la de un espejo viviente que refleja en sí mismo todos los procesos vitales del infante; por lo tanto requiere de la presencia de cualidades tales como la constancia, la consistencia, la disponibilidad, la

presencia, etc; que de no existir su ausencia hará las veces de un factor nocivo que llegará a producir trastornos en el desarrollo del infante, no permitiendo que funcione propiamente su aparato autónomo y las funciones del Yo.

De ahí que la identificación primaria del infante lo ayude a ir conquistando poco a poco su propia identidad además de ser el origen de toda las demás identificaciones que de no ser así puede ocasionar estancamiento en el desarrollo del aparato psíquico del infante.

### 3.4 PARTICULARIDADES DEL DEFICIENTE MENTAL

Un ser humano desde su vida prenatal, está destinado a representar la existencia real para las proyecciones inconscientes de los padres, al actuar como interlocutores y modelos naturales alteran con demasiada frecuencia, en el infante, el sentido preciso de las vivencias.

Por lo tanto cuando el infante nace empieza a derrumbar los sueños de sus padres cuando no es del sexo que querían, o no cumple determinadas cualidades físicas sin embargo, lo surgen viendo como alguien que va a cumplir con sus deseos; ¿pero? ¿que pasa? cuando se dan cuenta de que el infante deficiente mental; viene sobre ellos lo que

se llama crisis de lo inesperado, experimentando así una desilusión ante la noticia de que su hijo no va a cumplir con sus sueños, entonces empiezan a construir de nuevo su mundo a través de la noticia tan trágica. Desafortunadamente los padres empiezan a buscar culpables o se culpan a sí mismos irracionalmente. Se vuelven ansiosos y con profundo sentido de culpa. (Ingalls, 1978)

Para Winnicott (1978) el sentimiento de culpa es poco más que una angustia producida por el conflicto entre el amor y el odio, el sentimiento de culpabilidad entraña la ambivalencia. Viene sobre los padres lo que se considera como crisis de los valores morales los cuales demandan amor para sus hijos, la competencia, el triunfo en la vida, entre otros. Entonces el problema no es resolver los prejuicios persecutorios sino emplearlos con lucidez para destruir una real y objetiva situación persecutoria en la que estamos atrapados antes de que iniciará nuestra existencia. (Cooper, 1986)

A esto los padres reaccionan con mecanismos de defensa como son la negación aislamiento, o de regresión afectando la estructuración psíquica del infante debido a que al observar su desarrollo ya no es extensivo al inicio formal, intra o extra uterino, de su vida, hay que observar allí donde él no estaba aún, serán datos tanto o más trascendentes que la escucha debe capturar por su valor significativo de la vida temprana, de los padres. (Rodulfo,

1986). LA deficiencia mental en un infante es utilizada por la mayoría de los padres para poder sacar todas las angustias y sus sueños frustrados, proyectándolos en el infante y así manifestando sus propios síntomas, y esto impide el desarrollo psíquico, lo más normal posible, y lo convierte en el depósito de sus frustraciones; por lo tanto el infante, para la formación del Yo sólo recibe neurosis ajenas y tiene que cargar con ellas por el resto de su vida y así los padres originan un retraso más grave de lo que es en realidad el problema de su hijo. De ahí que la estructura deteriorada se debe a la función de la materna y sus efectos tempranos producen índices de desplazamientos de una ruptura decisiva, es decir se trata de niños perturbados, que mediante sus síntomas encarna y hace presente las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, camuflado y aceptado por sus padres, el niño o el adolescente se convierte en portavoces de sus padres. De modo,

que los síntomas de importancia que el infante manifiesta constituyen un reflejo de sus angustias y procesos de reacción frente a la angustia de sus padres. (Dolto, 1986)

Existen casos en que los padres suelen reponerse a esta situación, aceptando a su hijo con las características, pero desafortunadamente también hay padres

que manifiestan aceptar a su hijo deficiente mental pero latentemente no es cierto debido a que ven al infante como una persona inútil, incapaz, de aprender nada y no aceptan ser padres de algo así, que no es más que un objeto no deseado, subvalorando al infante dándole una sobre protección. Estos padres nunca permiten que el niño se aleje de su vista manteniéndolo alienado y renuncian a toda vida social y a sus demás intereses para cuidar a su "pobre hijo". Algunos padres generalmente la madre dedica todo el tiempo al niño deficiente mental y se olvida totalmente de sus demás hijos y de su consorte y consecuentemente tratan al niño como si estuviera más incapacitado de lo que está verdaderamente. Los padres cuando saben que su hijo es retrasado no se afligen tanto por como educar al infante o como ayudarlos a acoplarse al sistema sociocultural en donde se desenvuelven más bien les aflige que piensa el medio social. (Mannoni, 1985)

Lo que les aflige a los padres es que su hijo no cumple con el patrón de "normalidad" que ha impuesto la sociedad sin tomar en cuenta que el sistema social en el que nos desenvolvemos fábrica los inadaptados que necesita: la propia sociedad crea una falsa conciencia sobre lo que es el prototipo de la familia que está constituida por papá, mamá, hijo e hija, que viven felices en el consumismo y en una realidad que no es la nuestra; en donde hacen patrones de familia y al existir una familia,

que no entra en dicho patrón le corresponde ser marginada, criticada, rechazada, por lo tanto al haber un niño deficiente mental en un a familia esta pasa a ser un familia "anormal". (Richard, 1971)

Sin tomar en cuenta que en la formación de la familia subyacen factores que la afectan. Berenstein(1987) describe algunos factores que afectan la formación familiar, es decir distingue las significaciones de la familia y pone en juego la relación familiar que constituye la manera de interactuar, de hablar, la distribución de la vivienda, aplicación de los nombres propios, etc; y por otro lado la estructura familiar inconsciente formada por la influencia cultural que es asumida como significado en la propia ideología de la familia.

Cada uno de nosotros transfiere experiencias vividas en su familia originaria, a cada uno de los miembros de su familia de procreación. Además que la familia es influenciada por el ambiente social que no permite a los individuos cuestionarse a cerca de cada uno de los fenómenos que se viven día tras día ni de su constitución como individuo y no soporta ninguna duda acerca de si misma y de su capacidad de generar salud mental. Y las actitudes correctas destruye en cada uno de sus miembros la posibilidad de la duda. (Cooper, 1986)

La influencia social impide al sujeto reconocer como individual y diferente a los demás y

TE. IS C N  
FALLA LE CR.GEN

proporciona estereotipos de sujetos exhibiéndolos como "normales" y que toda persona con "x" edad debe de presentar "y" comportamiento.

Si esto sucede con las familias "normales", a las familias con un niño deficiente mental hay más obstáculos y prohibiciones. Los miembros de esas familias (hermanos y/o hermanas) se sienten inferiores y también se aíslan por temor al señalamiento social, además los padres se preocupan porque no se vayan a "contaminar" de la deficiencia mental y no dejan que se desarrollen individualmente y que tomen conciencia de que el deficiente mental puede ser integrado a la sociedad. Más que otra cosa la familia se especializa en la formación de papeles más que en preparar las condiciones para la libre asunción identidad. La respuesta ante una deficiencia mental no esta en el sentido de la distinción entre la verdadera falsa debilidad, más bien reside en el sentido que la enfermedad ha tomado en la constelación familiar.

La incorporación de un deficiente mental a la familia depende de como es desarrollado el aparato psíquico del infante para esto la madre juega un papel muy importante, ya que es el primer espejo y a la vez la condición para que los espejos funcionen, debe ser un rostro humano. En ese espejo leerá el niño, sin saberlo, que es un hijo para esa familia.

Es cuando la madre acepta al niño y lo ayuda

a habilitarse y por lo tanto acepta la participación del padre. Debido a que el acceso al nombre del padre cada sujeto encuentra sus deseos e identificaciones que lo constituirán. Es en el nombre del padre en donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica. Ya que el nombre del padre marcará la trayectoria edípica del infante es decir la estructuración yoica.

## CAPITULO 4

### YO DE LA MADRE YO DEL NIÑO

El embarazo y el infante que nacerá es asunto directo de la madre, (cualquiera que sea la actitud y el apoyo aportado por el padre); el niño será durante el primer año de su vida el objeto de atención de la madre; para ella es el papel más importante de su vida y quizá el único.

El infante estará ligado a su vida fantasmática, a sus proyecciones y a sus deseos; juega para la madre desde la concepción, un papel muy preciso en el plano fantasmático su destino está ya trazado "el infante será ese objeto sin deseos propios cuyo único rol consistirá en colmar la vida materna". No obstante al nacer el infante va formando su personalidad a partir de los cero a los tres años ayudado por la madre, debido a que el Yo del niño es completamente primitivo, hay que admitir que no

existe desde el principio en el individuo una unidad comparable al Yo; el Yo debe experimentar un desarrollo. (Richard, 1971)

En este capítulo se describirá como es la intervención materna y su rol en el desarrollo psíquico del infante con deficiencia mental.

Como vimos en capítulos anteriores el infante al nacer no distingue emocionalmente la existencia de nadie, ni siquiera de sí mismo, por lo tanto el infante debe ser completado con confianza emocional, además de la función materna y es a partir de esto que el infante a medida que va creciendo va entrando a la etapa narcisista (fase en que el objeto sexual u objeto de amor sigue siendo "Yo", autoerotismo), empieza a formar lo que Lacan llama Yo (moi), en donde el infante no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él. El infante ama al igual que así mismo todo lo que entra en su boca desde el momento en que algo le interesa al infante, esté poco a poco asume una imagen y se transforma a partir de ella y generalmente es la madre el espejo, más acá de los espejos comunes y corrientes, al sostener que el primer lugar en el que se mira el infante es el rostro materno. El rostro que pasa a ser la condición del espejo. A partir de esto el infante va adquiriendo las primeras herramientas para constituirse como un ser único y libre.

Pero ¿que sucede, cuando la madre se da cuenta

de que su hijo no es normal? en ella se desatan una serie de conflictos debido a que hasta antes de experimentar la maternidad existía ese vacío que era llenado por una imagen de un infante deseado, e idealizado y de pronto surge un ser deteriorado que por sus trastornos despertará por una parte, una serie de traumas y las insatisfacciones y por la otra impedirá más adelante a las madres resolver su problema de castración en la cual confirma su femineidad renunciando al niño fetiche del Edipo. Se niega a aceptar a ese niño deficiente mental, ya que al venir al mundo este niño rompe todos los posibles sueños que había forjado respecto a él.

El infante pasa a ser el objeto sin deseos más bien sus deseos serán los maternos: el deficiente mental hiere al narcisismo de la madre ya que no cumple con su fantasía de hijo perfecto, de objeto de deseo.

Para la madre del deficiente mental el infante no puede convertirse en objeto de deseo sino que es una pieza orgánica, parte del cuerpo materno o deyección del mismo. En lugar de completar su deseo. Ante una madre ley que aparece como un Otro absoluto incastrable, por lo tanto, si la castración depende de la organización simbólica del mundo del sujeto, cuando el sujeto no alcanza su umbral, es que el mundo simbólico no ha sido constituido; dirá entonces que hay abolición del juicio de afirmación primordial, pues sobre el que se estructura, y

se organiza la red simbólica. Entonces el perforado tempranamente es el hijo, quien no encuentra allí un lugar para ser. El debe ceder su cuerpo a la madre antes de tenerlo; la cual va a formar un clima donde el infante va a crecer en función de los problemas de ella del equilibrio que pueda lograr con el padre. Ya que la metáfora paterna es de gran importancia; el nombre del padre se hace presente con la condición de que la madre lo desee aunque no se trata solamente de que una madre desee sino como forma el significante del padre y en que medida invoque el nombre del padre, en el sentido de reconocerle una palabra incluso una autoridad (Braunstein, 1987) Sin embargo toma al padre como culpable de todo e incapaz de que pueda sacar su hijo deficiente mental adelante. (Rodulfo, 1986)

Por lo tanto impide la función paterna que es esencial para que el infante entre al plano simbólico y que tiene una función estructurante puesto que es la fundadora del sujeto psíquico como tal; no afecta tanto la ausencia del padre real, debido a que esta ausencia es más compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo, es en sí la provocadora del daño. Si el nombre del padre esta forcluido en el lugar del Otro, la metáfora paterna ha fracasado y compromete gravemente el acceso del niño a lo simbólico e incluso se lo impide, y desde ese momento encasilla la madre al infante a lo que es el plano imaginario donde su real será

sólo ella.

Esto quiere decir que ciertas representaciones se inscriben en el inconsciente del sujeto asociados a la experiencia de una ruptura pero sin llegar a ser simbolizadas jamás como castración.

Toda comparación de la madre al rol del padre es patógena, tanto cuando la madre decreta que el padre es incapaz y se coloca en su lugar, como cuando él esta ausente o ella no toma encuentra sus deseos, cabe preguntarse en relación con quién, la madre lo juzga insuficiente y lo sustituye? ¿cuál es el verdadero significante (el falo) de la madre? Al actuar de este modo, la madre se refiere obligatoriamente a su propio padre, a su hermano o a su propia homosexualidad latente, a otros hombres de más valor que el padre del infante, hombres idealizados por ella, quien se siente culpable por no haberlos escogido como compañero. (Mannoni, 1985)

La madre es el principal personaje en la vida del infante es ella la que influye en el desarrollo del infante. Al ver la madre a su hijo deficiente mental se da cuenta de que es la "única" que lo puede ayudar va en busca de una solución al daño de su hijo va de consulta en consulta con la esperanza de que algún diagnóstico le diga lo contrario, desde el momento en que el infante es llevado comienza una vida de sufrimiento y se convertirá en un receptor de consultas médicas y psicológicas sin ninguna

solución favorable a la madre, ya que los diagnósticos psicológicos van detectando otras cosas que no necesariamente tienen que ver con el infante sino con la madre. El infante cuando es llevado al analista expresa en su síntoma el malestar materno con consecuencia de que es el quien soporta el peso de la historia de sus padres, transformándose así en una especie de síntoma de sus progenitores.

La llegada de un niño deficiente mental nunca va a ser lo que la madre esperaba, en el plano fantasmático este queda vacío ocasionando el despertar de los traumas la madre que impedirá posteriormente en el plano simbólico que pueda resolver su propio problema de castración.

La situación es teóricamente lógica ya que si la madre no encuentra ninguna señal de identificación en su hijo, que le diga que aquel ser real es una extensión de su ser y por lo tanto del yo de la madre, la libidinización, la carga narcisista, la significación del infante no se lleva a cabo. Dicho evento sucede consciente e inconscientemente, en las fibras más óptimas de la estructuración psíquica de la función materna, ya que todo sentimiento materno esta ligado al narcisismo, que afectará a la madre porque el narcisismo es energía, pero también es libido. Lo que el infante recibe como energía y deseo es una carga negativa, porque la madre presenta un rechazo constante por ese ser.

La madre se siente incompleta y al nacer el niño lo ve como su completud, absorbe a su hijo para que se convierta en ese pedazo de sí misma que le falta (que su madre le enseñó que le faltaba), debido a que la madre en los primeros años de vida del infante lo ve como apéndice de su cuerpo (su pene) y de su mente y al ver la madre a su hijo deficiente mental que es incapaz de resolver su deseo perdido y proyecta en el síntoma del infante su angustia (Cooper, 1986)

Son muchos los desordenes orgánicos que el infante expresa; los conflictos psicoafectivos originados en especial en la neurosis materna, específica su evolución perturbada anterior al matrimonio, o en la del padre que perturba el equilibrio emocional del infante a través de las experiencias emocionales que él mismo padece y que a su vez, cotidianamente hace padecer a su mujer, madre del infante. (Rodulfo, 1986)

De esta manera en la historia de un infante que fabrica síntomas se enfrenta al mito de los adultos que lo estructuran, es así como de entrada al mundo humano, el futuro sujeto se enfrenta a un otro distorsionado en los agentes materno y paterno. Según Lacan los fantasmas que manifiesta la madre por medio del lenguaje corporal en los deseos de ella, los fantasmas forman el primer círculo y la estructura del comportamiento del ser humano y particularmente constituye el carácter o personalidad del

infante. En el discurso del infante no hay lugar para el Yo, se trata siempre del nosotros. Ese nosotros se refiere a la célula simbiótica de la madre y el y el infante que carece de la posibilidad de llegar a su propia palabra ya que los fantasmas, fuente de la debilidad, constituyen un límite más que una posibilidad. Es la madre, lugar del significante por excelencia, donde se desarrollan los primeros fantasmas y el que hay que situar la palabra del Otro (La posibilidad de captar a su hijo bajo tales fantasmas hace por los demás, más fácil la repetición de sus propios problemas en el hijo). El infante es más que un lugar de proyección de los fantasmas maternos, no posee en el seno familiar un estatus de Sujeto, es el objeto de la madre. Por lo tanto si el deficiente mental no está del todo dañado y puede adquirir una buena introducción a la sociedad por medio de terapias psicológicas y de readaptación, la madre siente cierto derecho sobre el infante y esto obstaculiza todo.

El papel de objeto que la madre asigna al infante deficiente mental impide que este salga de su etapa simbiótica y que desarrolle su Yo. La imagen materna es categorizada por el lenguaje es decir que lo imaginario del infante está subordinado y es incluido por lo simbólico (la madre).

El rasgo sobresaliente en la deficiencia mental es que en la individualización, por ejemplo, no se

alcanza un sentido de identidad individual, la formación de la identidad presupone una estructuración del Yo y la neutralización de los impulsos. La facultad perceptual del Yo no puede alcanzar poder, ni se puede desarrollar la función integradora y sintética del Yo (Malher, 1972).

El infante queda estancado en una etapa de vida la que Lacan llama yo (moi) localizada en el primer tiempo de Edipo, en donde el infante no se puede ver como ser independiente.

La formación de la identidad del infante consiste en una estrecha relación entre madre e hijo, es el verse infante madre mutuamente en un espejo narcisista, en donde el infante viene a ocupar con su nacimiento el lugar de los maternos sueños perdidos lo que representa que el infante sea la revancha o una repetición de las ocasiones perdidas en su propia infancia, esto suele ocurrir en los niños "normales", sin embargo las madres que tienen deficientes mentales, no aceptan esto debido a que sostienen que su propio narcisismo dañado, se creen las dueñas de la vida y de la muerte del hijo débil y la enfermedad de su hijo le afecta en su narcisismo; así se llega a la pérdida de toda referencia de identificación; es el pánico ante la imagen de sí misma que no puede conocer ni amar a través del hijo. Por lo tanto no lo ayuda a salir de la fase simbiótica y pasar a la fase del espejo debido a que se resisten a identificarse con su hijo y la

participación paterna, en este tipo de situaciones la madre absorbe el mundo del niño y esto impide la intervención del padre para dar acceso al infante al mundo simbólico; impidiendo el desarrollo del Yo.

¿Qué pasa con la fase del espejo? de ese primer espejo que es la madre, sólo recibe de esa imagen angustia, rechazo y toda una carga de complejos (8) en donde van a estar escritos los mitos familiares de los cuales ella es portadora. La madre transmite en forma innumerable una especie de marco de referencia el espejo, al cual se ajusta automáticamente el ser primitivo del infante. Si su efecto de espejo durante la primera infancia es impredecible, inestable, cargada de ansiedad, hostilidad; si su confianza en sí misma como madre es vacilante, entonces el infante en proceso de individuación tiene que manejarse sin un cuadro de referencia perceptual y emocional, a la compañera simbiótica. El impedimento de que el infante logre del desarrollo cualquiera que sea, es la madre. (Malher, 1972)

El análisis permite observar una realidad en la que el infante es juzgado en calidad de objeto en la trama de los deseos maternos: "lo que importa es lo que mamá dice". "más vale no tener sueños que tener sueños malos". Debido a que la neurosis de la madre previene todo el proceso de individuación separación del infante.

Este obstáculo que provoca que la madre impida

que el infante individualice es el "amor" que ella manifiesta y que con el sobreprotege al infante para que no le falte nada. ¿No será acaso ese amor un sentimiento ambivalente?; la madre disfraza de amor ese odio que tiene para su hijo ese deseo de muerte, es decir; la relación de la madre-hijo tiene, en estos casos, un cierto sabor a muerte, está presente aunque la madre no sea consciente de ello, tal sabor de muerte es negado y sustituido por un amor heroico y sublime. No se trata de otra cosa que la de un voto de muerte.

Ese infante deficiente mental es incapaz de reconocer su cuerpo fragmentado rechazando su propia imagen, constituyendo una fijación en la fase anterior a la del espejo, al aferrarse más a la muerte al sentir un rechazo materno que da al infante con deficiencia mental leve, el aspecto de un retardo profundo porque no se siente con derecho a existir más que haciéndose el muerto. Así la madre proyecta sus neurosis en él al cual no sabe si quiere u odia pero que le ayuda a sacar todos los fantasmas de su vida pasada.

Esta condición entre madre-hijo constituye una situación en que la madre y el infante forman una unidad que viene a agravar el retraso y dependencia del infante hacia su madre provocando que el infante no puede tener de sí mismo una imagen de cuerpo unificado y nunca acceder al lenguaje. (Mannoni, 1984)

Así la madre impide que un tercero vea por su hijo, ya que se cree culpable y que ella debe de cargar con la culpa de esa deficiencia mental, ese tercero es el padre; como dijimos anteriormente es también importante para que el infante acceda al plano simbólico.

El padre funda la posibilidad del Yo (Je) del tú del lenguaje y al no poder fundar tal posibilidad de la diada madre-hijo; la ausencia del padre impedirá al infante hacerse presente al llegar al significante, al plano simbólico, que es lo propio del desarrollo del infante normal y que constituye el carácter típicamente humano del hombre.

Si en la madre no existe la metáfora paterna no aceptará la intervención del padre como ley, mucho menos la intervención psicológica. El consultar diagnósticos una y otra vez por parte de la madre sólo lo hace con el fin de oír la incurabilidad del infante, ya que se niega a interrogarse y cuando es llevado a terapia lo hace con desconfianza.

La entrevista con el psicoanalista es un encuentro de los padres con su propia mentira. El infante muestra ésta mentira en su síntoma y esto es lo que provoca su daño, es decir no es tanto la situación real del infante como lo dicho por él lo que representa el problema de la deficiencia mental en él.

Maud Mannoni (1984) cita un ejemplo (extracto

de una entrevista) de la madre de Maruja:

"cuando Maruja está aquí no tengo miedo; si usted se ocupa de Maruja no puedo vivir".

Los padres se niegan a interrogarse sobre si mismo y de hecho, no consciente es remover la debilidad de su hijo. Tal renuncia se explica en parte, por el papel que representa y la angustia ante la que ellos mismos se encuentran, que les vienen de los propios fantasmas que actúan como medios de defensa contra los sentimientos suicidas. (Richard, 1971)

Esta resistencia que representa a la madre es debido a que el infante revela la historia de sus deseos perdidos, los anhelos de su infancia o situaciones vividas con sus padres.

En el psicoanálisis de los niños es el Yo de la madre lo que a menudo llegará a interrumpir el progreso, antes de que el fantasma se revele. Es a la madre, donde de entrada va a surgir la angustia ya que si se observa con detenimiento el discurso del infante deficiente mental, en el se encontrará que no se trata del discurso de él sino de la madre. La función de este tipo de infantes es la de ser objeto de la fantasía que protege a los padres contra el desaliento de su misma neurosis.

En el discurso del deficiente mental una palabra alienante que no es a veces más que la de la madre interviniendo en lugar de la de el deficiente mental revela

en el análisis la historia de la madre, que no tiene que ver con su propia estructura.

Mannoni (1984) muestra un ejemplo de una entrevista entre un niño y un doctor:

-El doctor puede curarte y volverte inteligente, ¿quieres ensayar?

-Es necesario que le pregunte a Dios. (respondió del niño).

-Pregúntale.

-Bueno Dios dice que puedo trabajar con el doctor, pero no quiero, porque mamá no tiene más que a mí para vivir. (Mannoni, 1984)

La madre vive a través del infante deficiente mental todas sus angustias y ella misma, por medio de su discurso las proyecta en él; por lo tanto en un diagnóstico es difícil saber donde termina la neurosis de la madre y donde comienza la enfermedad del niño. es decir al entrevistar al infante se verá en el síntoma de éste, el discurso materno entonces se tiene que comprender que el discurso del Sujeto no es necesariamente el infante, generalmente en la entrevista se ve que lo que aparece en el inconsciente del infante es lo que la madre desea o rechaza, o lo que la madre no ha podido ser resuelto en el nivel de la prueba de castración. Esto será vivido en forma de eco por el infante que en sus síntomas no hará más que hacer hablar a la angustia materna. El infante destinado a

colmar la falta de ser de la madre, no tiene otra significación que la de existir para ella y no para él; responder a la demanda de la madre, es siempre diríamos terminar en un mal entendido. Pues más allá de lo que ella formula hay otra cosa que desea pero de lo que no tiene conciencia.

Esto hace pensar en un proceso psicológico en el que el infante no es más que el síntoma de la enfermedad de la madre, la cual es a su vez, el síntoma de la enfermedad de sus propios padres. (Richard, 1971)

Maud Mannoni (1984) menciona un experiencia vivida por Dolto cuando entrevista a un infante:

-Muéstrame donde duele la cabeza.

-Ahí. (contesta, señalando el muslo cerca de la ingle).

-¿La cabeza de quién está ahí?

-A de mamá.

El discurso del infante revela un tipo particular en relación con la madre. Una relación en donde están los fantasmas sexuales vividos en la fase edípica de la madre que el síntoma el infante representa. Entonces se puede decir que el infante deficiente mental es el Objeto para llenar a la madre de satisfacciones, más que una presencia de un ser autónomo, que estructure su propio Yo. Todo deseo de despertar del niño será combatido, en forma sistemática, por la madre, hasta el punto de que aquél

terminará por persuadirse de "que él no puede". En todo caso, en tanto "que él no puede", la madre se ocupa de él y lo quiere: Porque la madre hubiera llorado esa autonomía como la pérdida es decir la amputación de una parte de su propio cuerpo por lo tanto el infante vive el Yo de su madre y esto produce que el infante muestre inseguridad y culpabilidad al someterse a un análisis que lo ayude. Este es el caso de Maruja donde ella misma afirma: "Maruja no ha nacido, yo quiero estar donde debo estar, al lado de mamá": Esto origina que los infantes no experimenten deseos ¿para que tenerlos? ya que no tienen ninguna posibilidad de ser reconocidos como Sujetos, mientras la madre siga viviendo en ellos desafortunadamente una madre histérica, manifestándose siempre en el síntoma del infante aunque este oculta a la madre en algunos casos y ella siempre lo utilizará como pretexto para marginarse a los requerimientos del mundo exterior debido a que utiliza la fragilidad del infante para ocultarse de ella misma.

La deficiencia mental de un infante tiene diversas etiologías en ocasiones es orgánica y otras veces son psicológicas generalmente es más bien la combinación de ambas desde el momento en que la madre comienza a proyectar en el infante sus fantasmas, en ocasiones son prejuicios transmitidos por sus padres.

Al escuchar el deseo materno, permite que el analista no sea víctima de las demandas de la madre o del

padre, que siempre intervienen en el plano real pero ocultan bajo quejas aparentemente objetivas, sus propias carencias en el plano del deseo.

Por lo tanto la madre al ver a su hijo deficiente mental no hace otra cosa que llenarlo de atenciones nocivas es decir proyectar en él toda su sintomatología esto sale a recluir cuando el analista interroga al infante pues él proyecta todo el Yo de la madre en lugar del suyo pues él sólo vive en el mundo real materno donde en el discurso está forcluido la metáfora paterna.

## CAPITULO 5

### CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de éste capítulo es analizar brevemente la actitud de la sociedad sobre la deficiencia mental.

Dentro del área educativa la sociedad plantea una estructura determinada, para la formación del individuo de acuerdo al medio sociocultural, económico en el que está inmerso y de acuerdo a las demandas que éste medio requiere, sin embargo se percibe claramente que no hay una estrecha relación entre la educación de aulas y la vida como sujeto. En el aula, se obliga al infante a asimilar una masa de conocimientos inútiles, para enfrentar ciertos problemas. Ningún tipo de educación enseña al infante a enfrentarse ante situaciones que se llamarían "anormales"; como es la de enfrentar aún niño con características físicas o psíquicas diferentes a las que llaman "normales"

y esto ocasiona que la sociedad en general no está preparada para educar, querer, comprender, respetar las personas con deficiencias. A los niños con problemas en el desarrollo, no se les permite entrar al orden de la cultura y de la ley porque no han entendido el mundo de los significantes, del mismo modo el mundo simbólico. (Mannoni, 1987). El infante deficiente mental acepta a esa carga morai que le impide verse como Sujeto de deseo, además que así siente que sus padres lo aceptan y lo quieren. Es justamente ahí que el psicoanálisis surge para lograr que el sujeto se reivindique como ser deseante y asuma sus pulsiones como la parte más legítima, de sí mismo, ya que desde el psicoanálisis se le da un significante al sentido del trastorno. Por lo tanto se denota no pertenece al Sujeto sino una estructura familiar en donde existe un espacio psicótico en el que el sujeto entra y se pierde. Para Mannoni (1984), el objetivo primordial del tratamiento analítico es buscar la relación que sea formado del deficiente mental con la familia porque sólo el equilibrio familiar se puede entender a costa de una enfermedad o por la exclusión de uno de los miembros razón por lo que el estudio del débil mental debe empezar por la misma. Esto se debe a que los padres desempeñan un papel esencial en la transmisión cultural de la organización de las instancias psíquicas. Los padres tienen mucho que ver pero no los podemos culpar directamente ya que ellos también están

atrapados en ese lenguaje vehiculizador de cultura en una sociedad que aunque parezca paradójico al infante se le impide el desarrollo por sí mismo y por ello los padres se convierten en los dueños del infante para siempre (principalmente la madre). De ahí que no importa cualquiera que sean las implicaciones (neurológicas, físicas, psíquicas, etc.), del problema el único tratamiento previsto es una reeducación según el caso. Sin embargo al tratar de abordar el problema se debe tomar en cuenta que la solución del mismo gira en torno a los padres, debido a que el síntoma del infante está en función de la actitud de los padres ante la enfermedad. "cuanto más ansioso es el medio familiar mayor es el desarrollo del trastorno en el infante". (Mannoni, 1984)

Al observar el síntoma del infante se detecta que él no tiene Yo propio ya que cuando el niño se niega a su recuperación tiene "razones profundas", para permanecer en su estado. Empezando porque cuando para los padres constituye vida y progreso, para el infante es necesidad de inmovilizarse para que nada cambie.

En la investigación psicoanalítica el cambio más propicio para el avance de la teoría sigue siendo el de la transferencia del paciente y la interpretación indaga lo que se disimula bajo la enfermedad e intenta percibir aquello que busca expresarse en el infante, más allá de las perturbaciones características de la deficiencia mental.

El infante desde pequeño sabe cabalmente los conflictos en los que viven sus padres al punto que cuando las cosas andan mal el niño interviene como factor regulador de la pareja en problemas; y esto es patógeno como lo es también cualquier situación de roles en los padres es decir cuando el niño es involucrado en las aspiraciones incestuosas o falta de identidad sexual, por parte de los padres produce una distorsión que lleva generalmente a que el infante cumpla una función supletoria en el desgano de vivir de uno u otro de los padres; por ejemplo:

-yo necesito enfermarme; (dice un niño)

¿sino por quién se va a quedar mamá en casa?

-Quisiera un hijo dice la madre, que no sea hijo de su padre. (Mannoni, 1984)

Esto ocasiona que el infante con deficiencia mental no sea visto como un Sujeto sino sólo como un Objeto con una personalidad patógena debido a que no ha podido desarrollar su Yo y sólo pertenece a su Yo (moi) ya que no existe ley que le fomente la formación del Yo (je). El Yo del niño no es otra cosa que el Yo arcaico y fantasma de los padres; que impide el paso al mundo simbólico del infante quedando éste en el plano imaginario o real en el mejor de los casos.

El infante con deficiencia no constituye su Yo propio debido a que no se percibe como un Sujeto independiente, con sueños o planes propios, sino que él se sigue viendo como parte de su madre formando así un parasitismo.

Al estudiar la deficiencia mental no hay que pasar por alto, el estudio de la madre, es decir, la relación fantasmática madre-hijo, pero esto no debe conducirse a que la madre es la que debe de recibir tratamiento, sino hacer un buen diagnóstico y tratar a ambos según sea la demanda de cada uno.

El carácter patógeno, de la relación madre-hijo, excluye la posibilidad de atender solo al hijo debido a que sólo se puede emprender una terapia con el hijo si la madre está dispuesta a su propia curación.

Por lo que F. Dolto (1986) al encontrarse ante situaciones semejantes propuso tres pasos para el análisis:

a) es estudio del infante a través de las experiencias reales e imaginarias vividas en cada etapa de su evolución.

b) es estudio del Ideal del Yo familiar.

c) es estudio de las proyecciones fantasmáticas de los padres, remontándose hasta tres generaciones.

Un análisis llevado a cabo entorno a la relación particular del niño con los padres, se hace por lo

general a través del examen de las fantasías fragmentarias del cuerpo que aporte el propio infante.

El dispositivo analítico hacia la asociación libre, detecta en su curso formaciones que manifiesten desplazamientos, efectos del trabajo del inconsciente. Se trata de Otro que habita en el Sujeto revelando la verdad de su deseo. Mientras que la demanda de los padres, es situar al infante en una categoría que lo detenga en su imaginaria marcha reivindicativa de ser, es decir su marcha contra ellos (los padres).

Sólo en actitud de escucha, se puede leer en la demanda de los padres el pedido de frenar el discurso de su hijo. El analista debe observar el nacer y crecer de un infante deseante, que alterado en su esencia humana clama ser mirado y respetado como Sujeto de deseos.

La palabra del Sujeto debe ser liberada de la mentira tras la cual se disfraza es necesario, que el analista pueda ir más allá del lenguaje, para conducir al paciente, al lenguaje de su deseo, es decir, más allá de lo que nos dice de sí mismo, ya que lo no dicho, cuantos son los dramas imposibles de ser expresados en palabras, cuantas las locuras ocultas, por un equilibrio aparente, pero que el infante, trágicamente siempre apaga. Es necesario para el analista poder captar la angustia de los padres, ya que el lamento materno recubre a menudo síntomas más serios, al menos diferentes a los que motivan la

consulta. (Mannoni, 1985)

Las aportaciones hechas por Lacan (1984) sobre el discurso han ayudado a comprender el mundo infantil que a permitido descubrir los discursos en los cuales existen diversos fantasmas que constituyen su personalidad.

El rol del psicoanalista en este caso es permitir a través del cuestionamiento una situación que el infante emprenda un camino propio.

## CONCLUSIONES

La sintomatología provocada por la relación del infante con deficiencia mental y sus padres, influye considerablemente en la estructuración del Yo primordialmente la que guarda con la madre, como factor indispensable para tal estructuración psíquica y como poseedora de la metáfora paterna.

El infante es un elemento activo, susceptible a ser influenciado tanto por las respuestas de su madre hacia él como de aquellas que existen entre sus padres. Problemática que le provoca inhibición es decir detiene sus funciones vitales y su crecimiento dando origen al niño fantasmático.

El hecho de que se le asigne un papel de Objeto le impide la superación de la etapa simbiótica y el que desarrolle su Yo, es incapaz de reconocer su propio cuerpo, no alcanza la etapa del estadio del espejo, por lo tanto presenta ausencia total de la imagen corporal, no

tiene referencia de espacio y tiempo, el niño permanece en el campo imaginario ya que el campo real pertenece a la madre.

En el infante con deficiencia mental no se le permite la constitución de su propio Yo, debido a que no se le percibe como un ente individual, sino que se sigue viendo como parte de su madre, es un cuerpo creado por el discurso parental el niño vive en un mundo hecho por la madre, especialmente para él y en el que vierte toda su neurosis estancándolo en la primera fase edípica. Sin embargo, el deficiente mental ha de ser considerado como un ser humano que requiere muestras de aprecio, es entonces que la labor del analista vaya dirigida a tender la somática familiar, abriendo un espacio para que el infante categorizado como Objeto intente asumirse como Sujeto rompiendo con el lazo simbiótico que lo une a una red de significantes distorsionados por los padres, ha de consentizar a estos de la relación que llevan con el infante y su deficiencia mental y le permitan entrar al plano de lo simbólico y así adquiriera una imagen de si mismo por rudimentaria que ésta sea.

Cuando éste se diferencie de su madre y de los complejos contenidos en él dará el primer paso hacia su integración familiar, no obstante resulte difícil para la madre el aceptar que el hijo deficiente mental tiene una vida propia, que es independiente de ella, siendo una etapa

evolutiva contradictoria para toda madre debido a que al ver a su hijo en una fase de recuperación, sus fantasmas y sueños frustrados manifestados por la neurosis depositada en el sintoma del infante se descubrirán en ella. Es aquí donde entra la labor más importante del analista en donde se abordan con cautela el discurso materno y del infante para poder discernir entre el sintoma de la madre y el del infante, y así darle la palabra como ser pensante; ya que generalmente los síntomas del infante son los de la madre, entonces surge la duda de que si detrás de cada deficiente mental existe una madre llena de fantasmas y frustraciones es decir, problemáticas no superadas en su infancia con su propia ruptura edípica y su relación con sus padres, que manifiesta mediante el síntoma de su hijo; ¿qué las madres con hijos "normales" no presentan frustraciones, complejos y fantasmas? ¿cómo es que ellas manifiestan sus síntomas? será tal vez por medio de las represiones hacia sus hijos o quejándose de su mala conducta; más bien esto será objeto de otra investigación.

Esta tesina no es un trabajo terminado, en lo referente a la estructuración del Yo en el niño deficiente mental, es más bien una reflexión del psicoanálisis en temas tan controvertidos, como la estructuración simbólica de un niño que ha nacido marcado por un daño orgánico, siendo la función materna el principal y primer vehículo que permite al infante

constituirse en un conjunto de normas que el padre como ley representa.

## NOTAS

(1) **TRAUMA:** todo hecho producido por el mundo interno o externo que debido a su carácter repentino, como cantidad o calidad de la excitación puede interrumpir la acción del Yo durante periodos de tiempo breve o prolongados cuando ello sucede el individuo se ve privado de todas las funciones y operaciones del Yo.

(2) **MECANISMOS DE DEFENSA:** los mecanismos de defensa más usuales son:

**Negación o rechazo:** este mecanismo oculta las percepciones internas o ideas que el Sujeto no puede tolerar, y que no quiere dejar en su memoria, aparta de la conciencia, imágenes, ideas, recuerdos, pensamientos, ligadas a esas experiencias negativas.

**Regresión:** es el retroceso a la etapa anterior, ahorra estados anteriores cuando los presentes son hostiles.

**Aislamiento:** este mecanismo destruye las

conexiones existentes entre una causa y sus consecuencias por medio del aislamiento el Sujeto conoce sus vivencias que ha causado sus trastornos, pero no comprende que esas vivencias son causantes de esos síntomas, recuerda hechos recientes o pasados, pero desprovistos de tono afectivo y desconectados de otros hechos.

Mecanismos de proyección: se llama así a la tendencia de atribuir ciertos procesos mentales reprimidos, cuyo origen personal no se quiere admitir, al mundo exterior. El Sujeto atribuye a otras personas lo que el individuo experimenta.

Formación reactiva: provoca formas de conducta que protegen algún aspecto de la personalidad o historia del individuo, de la auto investigación por parte de los demás; recurriendo con frecuencia a actos disfrazados, por ejemplo ser exageradamente limpio para ocultar la suciedad inconsciente.

Identificación introyectiva: mediante este mecanismo el Sujeto retiene en el propio Yo el ambiente o la personalidad de otros y reacciona frente a determinados estímulos exteriores como si se produjeran en el propio ser.

Mecanismo de la negación de la fantasía: el Sujeto en este mecanismo transforma las situaciones desagradables en agradables mediante su imaginación.

Mecanismos de actos y palabras: hacen que el

Sujeto modifique con sus actos la situación real desagradable en otra placentera.

Limitación del Yo: Es el abandono por parte del Yo de una actividad que le resulta desplacerosa.

(3) NO SIMBOLIZADO: Es que no puede ser traducido en palabras por no entrar ni en el orden de la ley ni en el orden de la cultura.

(4) SIGNIFICANTE: Es la representación de un signo lingüístico, o sea una palabra constituida que habrá de ser referida por el otro de la interlocución, se representa como un eslabón de la cadena significativa.

(5) FANTASMAS: Los fantasmas son testimonio de una experiencia que no llegó a término y que se traduce en una imagen del cuerpo enfermo a causa de un fracaso. Comprender el fantasma es comprender la imagen del cuerpo.

El fantasma es la estrategia para localizar un Objeto apto para goce del Otro, es decir, poder detener en algún punto el deseo del Objeto.

(6) OBJETO TRANSICIONAL: Representa el pecho materno y posteriormente pasa este interés al objeto (muñeco) y a éste se le llama el objeto de la primera relación.

(7) **CATEXIAS:** Concentración o acumulación de energía psíquica en una idea u objeto. Una concepción dinámica que reduce la vida mental a la interacción de fuerzas que se impulsan o controlan recíprocamente es fuerza impulsora.

(8) **COMPLEJO:** Es la unión indisoluble entre las pulsiones internas del individuo y las prohibiciones culturales y sociales.

## BIBLIOGRAFIA

- BEREMBLITT G. (1988) Saber Poder Quehacer y Deseo. Argentina. Ed. Nueva Visión.
- BERENSTEIN I. (1987) Psicoanálisis de la estructura familiar del destino a la significación. Argentina. Ed. Paidós.
- BETTELHEIM B. (1981) Hacia una nueva comprensión de la locura. España. Ed. Grijalbo.
- BRAUNSTEIN N. Pasternac M. Benedito G. Saal F. (1985) Psicología Ideología y Ciencia. México. Ed. Siglo XXI.

BRAUNSTEIN N. (1987) La reflexión de los conceptos de Freud en la lectura de Lacan. México. Ed. Siglo XXI.

CALVIN S. (1983) Compendio de Psicología Freudiana. Argentina. Ed. Paidós.

COOPER D. (1986) La Muerte de la Familia. México. Ed. Planeta.

D'ANGELO R. Carbajal E. Marchilli A. (1986) Una Introducción a Lacan. Argentina. Ed. Lugar.

DICCIONARIO de psicología. (1980) México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

DOLTO F. (1986) Psicoanálisis y Pediatría. México. Ed. Siglo XXI.

DOLTO F. (1987) Seminario de Psicoanálisis de Niños. México. Ed. Siglo XXI.

DOR J. (1987) Introducción a la lectura de Lacan. Argentina. Ed. Gedisa.

FREUD A. (1978) Estudios Psicoanalíticos Argentina. Ed. Paidós.

FREUD S. (1978) Psicología de las masas y análisis del Yo.  
México. Ed. Iztaccihuatl.

INGALLS R. (1978) Retraso Mental: la nueva perspectiva.  
México. Ed. Manual Moderno.

LACAN J. (1984) Escritos 1. México. Ed. Siglo XXI.

KLEIN M. (1986) Psicoanálisis del desarrollo temprano.  
Argentina. Ed. Paidós.

MALHER M. (1972) Simbiosis Humana. Las vicisitudes de la  
individuación. México. Ed. Joaquín Mortiz.

MAISONNEUVE J. (1988) Psicología Social. Argentina.  
Ed. Paidós.

MANDOLIN. (1985) Los cuatro aspectos del Psicoanálisis.  
Argentina. Ed. CORDIA.

MANNONI M. (1984) El niño retardado y su madre. Argentina.  
Ed. Paidós.

MANNONI M. (1986) La primera entrevista con el  
psicoanalista. Argentina Ed. Gedisa.

MANNONI M. (1985) Un saber que no se sabe. Argentina.  
Ed. Gedisa.

RICHARD M. (1971) Los dominios de la Psicología. España.  
Ed. ISOMO.

RODOLFO R. Rodulfo M. (1986) Clinica Psicoanalítica en  
niños y adolescentes. Argentina. Ed. Lugar.

SCHAEFER CH. Kevin J. O' Connor. (1988) Manual de Terapia de  
Juego. México. Ed. Manual Moderno.

WINNICOTT. (1976) Juego y Realidad. Argentina. Ed. Paidós.